

# EL TEATRO.

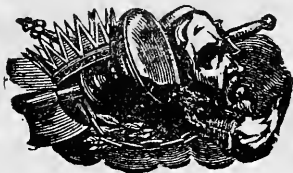
---

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

## LA NIÑEZ ENGAÑOSA,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



14

MADRID.  
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1863.

# CATALOGO

## DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesaia.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A raza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Articulo por articulo.

Ronito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinos.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes maladquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empuene un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á enchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin dela novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinauqu.  
¡Es una majva  
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragón.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas  
africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chlínchon  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos español  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los exstis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofohia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Ternel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Br.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernand  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad  
La niña tris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exotica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (ale  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
La planta exotica.

Llueven hijos.  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbarano.

# LA NIÑEZ ENGAÑOSA.



# LA NIÑEZ ENGAÑOSA,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EUSEBIO BLASCO.

Representado por primera vez con gran aplauso en el teatro Principal de Zaragoza la noche del 31 de Enero de 1863, á beneficio del primer actor D. Juan Garcia.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

## AL SR. D. JOSÉ MARIA HUICI.

Amigo mio: Hace un año que le prometí dedicarle una comedia, y siento no poder cumplir mi palabra, porque esto no es mas que un juguete; mas sin embargo, es un deber mio colocar su nombre de V. al frente de estas páginas. V. sabe muy bien en qué circunstancias ha sido representada mi obra. Acababa de morir mi padre cuando se estrenó *La niñez engañosa*, y mientras el público me llamaba á la escena, V. y yo procurábamos consolar á una esposa que lloraba la mas dolorosa pérdida, ó lo que es lo mismo, á mi madre, que vertia tambien lágrimas de ternura por el triunfo escénico de su hijo.

Sirvan, pues, estas líneas de recuerdo á la memoria del malogrado padre, de consuelo y satisfaccion á la madre y esposa, y de débil prueba de afecto al cariñoso amigo.

De V., como siempre,

Eusebio.





*Ser vieja y arrebolarse,*

*No puede tragarse.*

El encubrir con afeite  
Hueco que entre hueco y hueco  
Puede resonar un eco,  
Y el tenello por deleite,  
Y el relucir como aceite  
Rostro que era justo hollarse,  
*No puede tragarse.*

(D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.)

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

DOLORES, 18 años . . . .	DOÑA MATILDE DUCLÓS.
DOÑA RUFINA, 60 . . . .	DOÑA VICENTA MARTIN.
GASPAR, 30 . . . . .	D. JUAN GARCIA.
JAIME, 20 . . . . .	D. CLAUDIO COMPTE.
DON ROQUE, 60 . . . . .	D. DOMINGO GARCIA.
UN CRIADO, asturiano.	D. JOSÉ BARTA.

---

La escena en Madrid, en el día.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala elegantemente amueblada: Puertas laterales y otra al frente: á un lado balcon con persiana. Dos veladores á ambos costados del proscenio y á conveniente distancia: sobre ellos, libros, papeles, un album, recado de escribir, etc. Entre dos puertas laterales un piano, al cual estará sentada Dolores, tocando, mientras que Doña Rufina se arregla el tocado frente á un espejo.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA RUFINA, DOLORES.

RUFINA. Deja de tocar, por Dios,  
me fastidia oírte, yc.

DOLORES. Como usted quiera, mamá,  
mas... discordamos las dos. (Se levanta )  
¿Usted no le gusta oír  
lo que yo estaba tocando,  
y á mí me entusiasma.

RUFINA. Hablando  
de veras... me haces reír.  
¡Son ya notas tan gastadas!  
¡Zarzuelillas!

DOLORES. Pero esta...

RUFINA. La Vieja; ¡uf! me molesta  
su nombre ya; ¡qué bobadas!

DOLORES. Es la música preciosa.

RUFINA. Si; muy preciosa.

DOLORES. Está claro.

RUFINA. Tienes un gusto muy raro.

La música es horrorosa.

DOLORES. ¡Bah! ¿Son las notas ó el nombre  
lo que la disgusta á usted?

RUFINA. ¿Qué dices, Dolores?

DOLORES. ¿Qué?

Nada para que le asombre.

El título de esa pieza

bien puede ser un recuerdo

para usted.

RUFINA. Pues no me acuerdo...

DOLORES. Su edad de usted...

RUFINA. ¡Qué rareza!

mientras yo tenga un espejo

no me podreis engañar;

solo él sabe recordar

al que envejece, que es viejo.

En fin no hablemos de edades;

dime, me está bien la flor?

(Señalando á una que llevará en el pelo.)

DOLORES. ¿Y á mí? (id.)

RUFINA. Muy mal.

DOLORES. (Riendo.) Es favor...

RUFINA. Es verdad.

DOLORES. ¡Puerilidades!

Usted, mamá, se ha empeñado  
en aparecer...

RUFINA. ¡Muchacha!

¿desde cuándo una hija tacha  
mi conducta?

DOLORES. Pero al lado

de mí, cualquiera dirá

que es usted mi hermana.

RUFINA. ¿Si?

DOLORES. ¡Vaya! (ya la convencí.)

RUFINA. ¡Aduladorcilla!

DOLORES. ¡Bah!

RUFINA. Pues mira, hija mía, creo,

—y esto no es por alabarme,—

que ninguno podrá darme  
treinta y dos años.

DOLORES. Ya veo...

RUFINA. Y desengáñate, al fin  
hoy toda vieja se toca,  
se restaura y se retoca,  
y se acicala y... en fin...  
Yo no soy como otras.

DOLORES. (¡Pues!

RUFINA. No presumo.

DOLORES. (¡Casi nada!)

RUFINA. Y nunca salgo pintada  
á la calle, ya lo ves.  
Pero sí me causa enfado  
que me recuerden mi edad.  
Esto... no, no es vanidad,  
créelo.

DOLORES. Por de contado.

RUFINA. Yo tengo mis aprensiones;  
mas ¿no es verdad que no soy  
tan vieja?

DOLORES. ¡Cá!

RUFINA. (Mirándose al espejo.) ¡Pues si estoy  
hecha una niña!

DOLORES. (¡Ilusiones!)

RUFINA. Oye, hija mia.

DOLORES. ¿Mamá?

RUFINA. ¿Dónde iremos esta noche?

DOLORES. Al Real.

RUFINA. ¡Si fuimos anoche!

DOLORES. Entonces... Usted dirá.

RUFINA. Al Príncipe; ¿te parece?

DOLORES. Bueno. Si Jaime viniera.....

RUFINA. Si vendrá, que se le espera.

DOLORES. Aquí su franqueza crece.

RUFINA. (¡Es tan buen muchacho!)

DOLORES. ¡Vaya!

RUFINA. Há un año que viene aquí,  
y viene.....

DOLORES. (Por mí.)

RUFINA. (Por mí.)

DOLORES. Es bueno cual otro haya.

RUFINA. Si; me acuerdo de aquel día  
en que nos le presentó  
un amigo que marchó  
hace año y medio á Almería.  
Jaime, desde presentado  
fué en esta casa, ha venido  
frecuentemente, y ha sido  
un buen amigo; me ha dado  
pruebas de grande amistad,  
y yo le aprecio de veras.

DOLORES. (Mas le aprecio yo.)

RUFINA. ¡Si vieras  
cómo me quiere!...

DOLORES. Es verdad.

RUFINA. Y es muy rico; me han contado  
que tiene en Villaviciosa  
una posesion hermosa,  
y su padre es hacendado  
en Andalucia, y...

DOLORES. Si;  
vamos, es un gran muchacho.

RUFINA. Y él viene aquí... sin empacho,  
dilo.

DOLORES. ¡Pues!

RUFINA. (Por mí.)

DOLORES. (Por mí.)

## ESCENA II.

DICHAS, D. ROQUE.

ROQUE. Muy buenas noches, señoras.

RUFINA. Adios, don Roque.

DOLORES. ¡Já, já!

ROQUE. Lolita, estoy á sus pies.

DOLORES. Mil gracias, beso á usted las...

RUFINA. ¿Y qué noticias nos trae?

ROQUE. Que han evacuado á Tetuan,  
y mas de siete mil monas  
se van á venir acá.

RUFINA. ¡Hombre, por Dios!

ROQUE. Si, señora;  
se lo puedo asegurar.

Lo he leído ahora en un  
organo semi-oficial.

RUFINA. Yo pedia nuevas de...

ROQUE. De Méjico ó de los...

RUFINA. ¡Cá!  
de las conquistas...

ROQUE. Señora,  
no estamos por eso; hay paz.  
El afan de las conquistas  
en España pasó ya:  
y hoy dia solo es la Francia  
la que está por conquistar.

DOLORES. Creo que usted no ha entendido,  
don Roque, lo que mamá  
le preguntaba.

ROQUE. Tal vez.

RUFINA. Se lo tendré que explicar:  
me refiero á las conquistas  
de usted.

DOLORES. Eso es.

ROQUE. ¡Já, já!  
Señoras, parece cuento,  
pero es la pura verdad  
que en cuanto salgo á la calle  
me van siguiendo detrás  
las niñas, como quien dice.

DOLORES. ¿De veras?

ROQUE. Voy á contar  
lo que aun no hace media hora  
me ha sucedido: allá vá.  
Venía por Recoletos  
un borrico, y yo detrás.

DOLORES. (Eran dos.)

ROQUE. Un señorito  
muy guapo, fué, sin mirar  
al cuadrúpedo, á decir  
tonterias á Pilar,  
la vizcondesa del Limbo,  
que pasaba por allá.  
En esto llega el cuadrúpedo,  
le atropeila y... ¡pataplaf!  
cae en medio del arroyo

lo mismito que un costal,  
poniéndome el traje lleno  
de lodo, que lo hay asaz.  
La vizcondesa se rie  
y yo digo: ¡qué animal!  
se levanta el pollo y grita  
con aire de gravedad:  
«¡Que me pagen los perjuicios!  
¿dónde hay un municipal?»  
Y al ver que me estoy riendo,  
y al ver que rie Pilar,  
se adelanta hácia nosotros  
me mira iracundo y... ¡zás!

RUFINA. ¿Qué?

ROQUE. Que me metió el sombrero  
hasta la espina dorsal.

DOLORES. ¡Já! ¡já! ¡já!

ROQUE. No paró ahí.

Yo, despues de forcejear  
me alzo el sombrero y le digo:  
«¡Caballero!»—¡Que haya paz!  
grita la vizcondesita;  
él dice: ¡lo he de matar!  
yo, me prevengo á lo inglés,  
él, dá dos pasos atrás,  
acude un cabo segundo  
para ponernos en paz,  
agólpanse los curiosos,  
ladra un perro en un portal,  
y por fin un polizonte  
disuelve la sociedad.  
El campo queda por mio,  
y me asegura Pilar  
que yo soy un caballero  
y el otro es un perillan.  
La dejo junto á su casa,  
llego aqui, y cuadro final.

RUFINA. ¡Bravo, don Roque!

DOLORES. ¡Magnífico!

ROQUE. Soy un ente singular;  
me adoran siete á la vez.

RUFINA. ¡Puede ser!



DOLORES.

¿De veras?

ROQUE.

¡Bah!

¿Qué extraño es? yo... no soy viejo,  
no soy formal, ni informal,  
y al fin y al cabo, me hallo  
hoy en la flor de mi edad.  
Desprecio esos amorcillos  
con que me quieren brindar,  
porque tengo una pasión  
lo mas intensa y lo mas...

RUFINA. ¿Ama usted?

ROQUE.

Amo, señora;

será una barbaridad,  
mas casi todos los... jóvenes  
la cometemos.

DOLORES.

Si, ya.

RUFINA. ¿Y á quién ama usted, don Roque?

ROQUE.

Á su tiempo lo sabrán  
ustedes; hoy no lo digo;  
tal vez han de sospechar  
ustedes quién es mi Filis:  
muy lejos de aquí no está,  
y yo procuro insinuarme  
muchas veces, por lo cual...

RUFINA. (¿Si lo dirá por mi hija?)

DOLORES. (¿Si lo dirá por mamá?)

ROQUE.

Soy rico; joven... tambien,  
tengo un rostro regular,  
no soy mal mozo; elegante,  
la fama lo dijo ya:  
pues con estas cualidades  
creo que soy digno asaz  
de que se me quiera; digo,  
esto es casi natural.

DOLORES. ¿Ella es guapa?

ROQUE.

Mucho.

RUFINA.

(Cierto.)

¿Y es joven?

ROQUE.

Puede pasar.

DOLORES. (No hay duda.) ¿Vive en Madrid?

ROQUE. ¿Pues en dónde vivirá?

RUFINA. Usté le habló alguna vez?

ROQUE. Muchas.

DOLORS. ¿De su amor?

ROQUE. Jamás.

RUFINA. ¿La quiere usted mucho?

ROQUE. ¡Oh!

DOLORS. ¿Será encantadora?

ROQUE. ¡Bah!

RUFINA. ¿Vestirá elegante?

ROQUE. ¡Uf!

DOLORS. Casi lo adivino.

ROQUE. ¡Cá!

RUFINA. ¿No nos dirá usted su nombre?

ROQUE. No puedo explicarme mas.

RUFINA. (¡Cuando digo que es mi hija!)

DOLORS. (¡Cuando digo que es mamá!)

ROQUE. Mas dejemos esto ahora;  
¿irán ustedes al Real  
esta noche?

RUFINA. No, que iremos  
al Príncipe; aqui vendrá  
Jaime, un amigo de casa  
que nos ha de acompañar...

ROQUE. Ah, Jaime...

DOLORS. ¿Usted le conoce?

ROQUE. Creo que sí. (Es el truhan  
que la conquista de Lola  
me ha pretendido quitar,  
según me ha dicho un amigo.)  
Yo no le he visto jamás;  
pero creo que es un nene...

RUFINA. ¿Cómo un nene?

ROQUE. Que ya, ya.

DOLORS. ¿Qué quiere usted decir?

ROQUE. Nada.

(Si le logro disfamar  
para que le echen de aqui  
me deshago de un rival.)

RUFINA. Yo le conozco muy bien...

DOLORS. Y usted le conoce mal: (Á D. Roque.)  
por lo tanto, no murmure  
de Jaime...

RUFINA. Ó me obligará...

ROQUE. Entonces... callo.

DOLORES. Mas vale  
que calle usted.

RUFINA. Es verdad.  
(¡Hablar mal del que me adora!)

DOLORES. (¡Á mi amante criticar!)

ROQUE. ¡Ah, doña Rufina?

RUFINA. ¿Qué?

ROQUE. Hoy he de traer acá  
á un amigo que desea  
conocer á ustedes.

RUFINA. Mas...  
¿es jóven?

ROQUE. Jóven muy fino:  
de aquí á media hora cabal  
me aguardará junto al Prado,  
y yo le he de ir á buscar  
para presentarle á usted.

RUFINA. Concedido; me es igual.  
Mas hablemos de su amor,  
señor don Roque.

ROQUE. (Otra vá.)

DOLORES. Es cierto; á ver, ese nombre,  
si usted tiene la bondad...

RUFINA. Debiera usted explicarse.

ROQUE. No puedo; ya se sabrá.

DOLORES. ¡Vamos, don Roque!

ROQUE. Imposible.

RUFINA. Pero hombre, eso es ya tenaz.

ROQUE. Pues bien, ella... vive aquí,  
no les puedo decir mas.

RUFINA. (Ya no hay duda; es por mi hija.)

DOLORES. (Ya no hay duda; es por mamá.)

### ESCENA III.

DICHOS, JAIME.

JAIME. Señoras...

RUFINA. Jaimito, adios.

DOLORES. ¡Jaime!

RUFINA. Tome usted asiento.

JAIME. Caballero... (Á D. Roque.)

- ROQUE. Señor mio...  
(¡Por mi nombre!)
- JAIME. (Si es el viejó  
de hace poco.) ¡Já! ¡já! ¡já!
- ROQUE. (El que me aplastó el sombrero...  
Es él.) (Á Doña Rufina.)
- JAIME. (Á Dolores.) (Ya te contaré.)
- RUFINA. ¿Mas... qué les pasa?
- DOLORES. ¿Qué es esto?
- JAIME. ¿Que ha de ser? que yo... ¡já! ¡já!
- ROQUE. ¿Qué ha de ser? que él... (no acierto.)
- RUFINA. ¿Se conocian ustedes?
- ROQUE. (Que lo diga mi sombrero.)  
Yo, no...
- JAIME. Yo sí. (Riendo.)
- RUFINA. Tanta risa  
que nos expliquen deseo.
- JAIME. Lo diré.
- ROQUE. Si; por mi nombre.  
(Valor.) Sí, que lo diremos.  
El señor es...
- RUFINA. Vamos, pronto.
- JAIME. ¡Pues! y el señor...
- DOLORES. Vamos luego.
- RUFINA. Á este hombre le vá á dar algo.
- DOLORES. ¡Ay Jesus, y qué mareo!
- JAIME. ¿Hombre, tiene usted azogue?
- ROQUE. Yo... (Yo no sé lo que tengo.)
- JAIME. Ea, lo voy á contar.
- ROQUE. Espere usted un momento.  
Doña Rufina, hace poco  
me olvidé... hay un caballero  
amigo mio que quiere  
que le presente aqui.
- RUFINA. Bueno;  
no hay en ello mal alguno.
- ROQUE. Mi amigo Gaspar, espero...
- JAIME. Pero eso no es lo que hablábamos.
- DOLORES. Jaime dice bien, no es eso...
- RUFINA. Justo; diga usted...
- ROQUE. ¿Quién, yo?
- JAIME. En fin, fué el caso que...

ROQUE. ¡Vuelvo!  
RUFINA. ¡Diga usted!...  
ROQUE. Voy á traer  
al punto á ese caballero.

## ESCENA IV.

DOÑA RUFINA, DOLORES, JAIME.

JAIME. ¡Já, já, já!  
DOLORES. Ya lo adivino.  
RUFINA. Pero... ¿quiere usted decirme?...  
JAIME. Señora, ¿no lie de reirme  
cuando veo á ese beduino?  
DOLORES. No le trate usted así.  
RUFINA. Es un anciano...  
JAIME. Si; un viejo  
á quien hoy casi le dejo  
sin orejas, mas cedí...  
RUFINA. En fin, explíquese usted.  
JAIME. Es muy sencillo, señora:  
hará como media hora  
que en la calle le encontré,  
y á consecuencia de un lance  
que no debo describir,  
de mí se quiso reir  
y casi ha habido en percance.  
DOLORES. Me lo pensé.  
RUFINA. Yo tambien.  
¿Conque usted fué?  
JAIME. ¿Lo ha contado?  
DOLORES. Si tal.  
JAIME. ¡Qué desvergonzado!  
¿y cómo habló de mí?  
RUFINA. Bien.  
DOLORES. Dijo que se fué triunfante...  
JAIME. No tuvo de qué triunfar;  
no hice mas que saludar  
á una señora... un instante...  
¿Quién es ese caballero?  
RUFINA. Un amigo.  
JAIME. No le habia

- visto aun.
- DOLORÉS. Pues mas de un día viene á vernos.
- RUFINA. Si, yo espero que harán las paces.
- JAIME. Por mí...
- RUFINA. ¿Es usted prudente?
- JAIME. Yo...
- DOLORÉS. No es tanto el motivo.
- JAIME. No.
- RUFINA. Pasará por broma.
- JAIME. Si.
- RUFINA. (¡Cómo me mira!)
- DOLORÉS. (¡Qué ingrato! ¡Ni me ha mirado siquiera!)
- JAIME. (Si esta señora se fuera yo aprovecharia el rato.)
- RUFINA. Jaime.
- JAIME. ¿Señora?
- RUFINA. Esta noche al Príncipe; ¿eh?
- JAIME. Usted manda.
- DOLORÉS. Mamá, ¿se arregla usted?
- RUFINA. Anda tú primero, y dí que el coche...
- DOLORÉS. Pero si usted tardará...
- RUFINA. Mi toilette es muy sencilla. (Me adivinó. ¡Picarilla!)
- DOLORÉS. (¡Qué avisada es mi mamá!)
- JAIME. Mire usted que es ya muy tarde.
- RUFINA. (Tendré que ir, por miramiento.)
- DOLORÉS. ¿Vá usted?
- RUFINA. Si, vuelvo al momento.
- JAIME. (¡Muchos años nos aguarde!)

## ESCENA V.

JAIME, DOLORÉS.

- JAIME. ¡Ay, Dolores! ¡Ya se ha ido!
- DOLORÉS. (Verás.) Retírese usted.
- JAIME. ¿Cómo es eso? ¿Estás nerviosa?

DOLORS. Estoy irritada.

JAIME. ¿Pues?

DOLORS. ¿Cree usted que no hay motivo,  
cuando acabo de saber  
que por una vizcondesa,  
cuyo nombre no diré,  
le ha roto usted el sombrero  
á un viejo Matusalem?  
¡Como yo no tengo título  
de vizcondesa, ni sé  
dar al público espectáculo  
en la calle! Bueno es  
que yo sepa tales cosas,  
porque así me arreglaré  
para que en lo sucesivo  
no se me pronuncie usted.

JAIME. Pero, Lolita, ¿es posible  
que tales quejas me des,  
cuando sabes que soy tuyo  
desde aquí á Jerusalem?  
Vamos á ver; un saludo,  
¿qué significa, qué es?  
¿No he de ser bien educado?

DOLORS. No, señor.

JAIME. Entonces, bien;  
en cuanto encuentre á un amigo  
le daré de puntapiés,  
y le diré: aguanta y calla  
y hazlo por una mujer.  
¡Vamos, que á veces te empeñas  
en unas cosas!...

DOLORS. ¿Y qué?  
Á mí no me quieres nada  
y te repartes en cien.

JAIME. ¡Lola, yo no soy periódico!  
Á mí no me insulte usted.  
(Habremos de hacer el grave  
y así se pondrá á mis pies.)  
(Se sienta á distancia y de espaldas á Dolores.)

DOLORS. (Ya se incomodó: ¡Dios mío!  
¡Que no lo puedo yo ver  
incomodado!)

JAIME. (Veremos.)

DOLORES. ¡Jaime!

JAIME. (Á la otra puerta.)

DOLORES. ¡Eh!

Jaimito... (Voy á llorar.)

¡Es cuanto se puede hacer!

¡Si soy lo mas desgraciada!...

JAIME. (Imitándole.)

¿De veras? ¡Pues yo tambien!

¡Já!... já... já. ¡Qué bobos somos!

*Ego te absolvo esta vez.*

DOLORES. ¿No lo harás mas?

JAIME. Te lo juro.

Ahora, óyeme, Lola.

DOLORES. ¿Qué?

JAIME. Dentro de catorce dias

seré un letrado.

DOLORES. ¡Qué bien!

¿Doctor en ambos derechos

como aquel don Bernabé

de una piececita?...

JAIME. No;

que eso viene ya despues.

Déjame hablar; como digo,

seré un abogado: ¿eh?

DOLORES. ¡Lástima no fueras dos!

JAIME. ¿Podrás callarte, mi bien?

Escribí á papá hace dias

para que al punto me dé

su licencia paternal

para casarme; ya ves,

cuando su permiso venga

otorgado, cuando esten

mis estudios terminados,

y, en fin, cuando todo esté,

no falta mas que decirlo

á tu mamá, lo cual es

cuestion de nada: yo creo

que ha debido comprender...

DOLORES. Yo creo que si; hace poco

hablamos de tí, y fué

á decir por quién venias



á esta casa; mas despues  
creyendo fuera clarísimo  
lo que iba á decirme...

JAIME. ¿Qué?

DOLORES. Que solo decia: «él viene...»  
y se callaba otra vez.

JAIME. Pues esto vá *molto bene*.

DOLORES. Mira, no hables en inglés.

JAIME. Es italiano.

DOLORES. Igual dá.

JAIME. Lo que acabo de saber  
de esos labios, Lola mia,  
me alienta ya... para que  
haga de modo que hoy sepa  
tu mamá lo que ha de hacer.

DOLORES. Y ademas, Jaime, delante  
de ella me trata de usted;  
de modo que es un mareo.  
Dile tú...

JAIME. Si, le diré  
que nos hablemos de tú,  
como deseamos.

DOLORES. ¡Pues!

JAIME. ¿Es eso?

DOLORES. Precisamente.

¡Qué feliz que voy á ser!

JAIME. Mas feliz voy á ser yo.  
Verás en cuanto me den  
licencia; nos casaremos,  
y ya marido y mujer  
saldremos por esas calles  
dando mas envidia... ¿eh?

DOLORES. ¿Cómo iremos?

JAIME. ¿Cómo iremos?

Muy pronto lo vas á ver.

Apóyate. (Le ofrece el brazo.)

DOLORES. ¿Qué, del brazo?

No, señor; ¡qué estupidez!  
eso es muy antiguo.

JAIME. ¡Vaya  
que está gracioso!

DOLORES. No es

moda ya salir así  
por las calles.

JAIME. Mi mujer  
irá como á mí me guste,  
sin cuidar de modas.

DOLORES. ¡Eh!  
Pues ¡y los vestidos, Jaime,  
cómo los vas á poner!

JAIME. ¡Qué me importa del vestido!

DOLORES. Pues á mí sí.

JAIME. Bueno, bien...

DOLORES. En suma, hablas á mamá;  
lo demás viene despues.

JAIME. Hoy mismo doy el gran paso.  
Pero... ¿me quieres?

DOLORES. No sé.

JAIME. ¿No merezco una mirada?

DOLORES. ¡Jaime!

JAIME. (¡Qué bonita es!)  
Dime que me quieres mucho.

DOLORES. ¡Bah!

JAIME. Dilo solo una vez.

DOLORES. ¡Pero si lo he dicho tantas!

JAIME. No me acuerdo yo.

DOLORES. Si, ¿eh?

JAIME. ¡Ay qué sonrisas, Dolores!  
¡Ay qué dolores, mi bien!  
Yo no sé por qué á tu lado  
siento yo siempre un placer,  
una alegría, un...

DOLORES. Y yo  
lo que siento ¿cómo es?  
En vano quiero explicarlo;  
confieso que no lo sé.

JAIME. Es que uno y otro sentimos  
esa dulce embriaguez  
que unos llaman esperanza  
y que otros le llaman fé.  
Es que cuando el corazón  
siente de veras, tal vez  
roba al alma cuanto tiene  
para guardarlo despues

y potencias y sentidos  
se reconcentran en él.  
Es que, á medida que crece  
dentro del pecho el querer,  
ojos que ven ya no miran,  
ojos que miran no ven.  
Diz que no hay nada en la tierra  
que á nadie le de placer  
hasta que aquel que lo mira  
enamorado se vé.  
Yo... te juro que hasta ahora  
do quiera que fuí, mi bien,  
todo me fué indiferente,  
nada me hizo conmover,  
mas así que el amor tuyo  
fué de mi vida el sosten,  
todo es bello para mí,  
todo es vida, todo fé...  
¡Qué mucho que amor se pinte  
con tan variado pincel,  
cuando es el niño mimado  
de la infancia y la vejez!

DOLORES. ¡Que poético estás hoy!

JAIME. ¿Te gusto?

DOLORES. Si, si, muy bien;  
debias hacer zarzuelas;  
yo las cantaria...

JAIME. ¡Pues!

DOLORES. Mamá sale; háblale de eso.

JAIME. Descuida.

DOLORES. ¿Lo harás?

JAIME. Lo haré.

## ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA RUFINA.

RUFINA. Héme aquí, señores míos.  
¿Qué tal estoy? (Á Jaime.)

JAIME. Hechicera.  
(Voy á llenarla de obsequios  
para tenerla contenta.)

DOLORES. Mamá, tanto colorín...

RUFINA. Hija mía, no lo creas.

Si voy muy sencillita.. —

DOLORES. ¡Bueno!

RUFINA. ¿Es verdad, Jaime?

JAIME. (Esta vieja

vá á ser la errata del libro

de mi dicha venidera.)

Está usted elegantísima.

DOLORES. (¡Cómo la adula!)

RUFINA. ¿De veras?

(¡Cuando digo que está loco

por mí!) ¡Muchacha, te arreglas?

DOLORES. Si; ya voy.

JAIME. Ese prendido...

RUFINA. ¡Veamos! ¿cómo me sienta?

JAIME. (Como un ros á un sacristán.)

Admirablemente.

RUFINA. (¡Ay penas!

¡Salid del pecho una vez!) "

DOLORES. (Obséquiala bien; no temas )

JAIME. Esta noche...

RUFINA. ¿Á quién parezco?

JAIME. Á... Calipso. (Allá vá esa.)

RUFINA. ¿Quisiera usted ser Ulises?

JAIME. ¡Ay, señora, yo quisiera!

(Ya me vá cansando esto.)

RUFINA. Lola... son las ocho y media...

DOLORES. (¡Cuenta con ello!) (Á Jaime.)

JAIME. (Descuida.)

RUFINA. (¡Al fin se vá!) Date prisa.

## ESCENA VII.

DOÑA RUFINA, JAIME.

RUFINA. (¡Ya estamos solos! ¡Dios mío!

¡Dadme valor, dadme fuerzas!)

JAIME. Señora...

RUFINA. Ya hacia días

que no gozábamos de esta  
felicidad.

JAIME. No comprendo...

RUFINA. Dolores nunca nos deja...

JAIME. (¿Deseaba hablarme á solas?

Luego, de fijo, sospecha...

Es verdad, yo deseaba  
ver á usted así.

RUFINA. ¿De veras?

¡Lo que son las simpatías!

Abundo en esas ideas.

JAIME. (Lenguaje de periodista.)

RUFINA. (Me parece que se altera.)

JAIME. ¿Á qué andamos con rodeos?

Doña Rufina...

RUFINA. (Aquí es ella.)

JAIME. Usted habrá comprendido  
que mi continua asistencia  
á esta casa, la amistad  
que guardo á usted, la franqueza  
que acaso me habré tomado,  
son circunstancias que expresan  
que yo medito algun plan  
al venir con tal frecuencia.  
Creo que con el talento  
que á usted la distingue, á fuerza  
habrá sospechado usted  
la verdad.

RUFINA. ¡Ay! Mis sospechas,  
señor don Jaime, son tales,  
que ya no dudo de ellas.

JAIME. (¡Qué lista es esta mujer!)

RUFINA. (¡Con qué claridad se expresa!)

JAIME. ¿Luego todo lo adivina?

RUFINA. Creo que sí, mas... reserva.

JAIME. Descuide usted: hasta ahora  
nadie ha sabido una letra;  
ni mis amigos mas íntimos  
saben nada, ni recelan...

RUFINA. ¿Es usted callado?

JAIME. Mucho.

RUFINA. ¿Amará usted con firmeza?

JAIME. La pregunta es excusada.

(¡Ella misma me lo arreglá!)

RUFINA. Vamos á ver, ¿cuánto tiempo

hace que sufre usted esa  
pasion?

JAIME. Desde algunos dias  
antes de que entrara en esta  
casa; la ví, y me flechó:  
nunca olvidaré la tienda  
donde á mi objeto adorado  
conocí por vez primera.

RUFINA. Buena memoria; así fué.  
Estábamos en la imprenta  
de *La Esperanza*.

JAIME. Y la mia  
comenzó la tarde aquella.

RUFINA. Luego, aqui le presentaron...

JAIME. Y de entonces á la fecha  
he sido un amante fiel.

RUFINA. Mas bajo... Vá á salir ella...  
(¡Cómo me adora! ¡Ay, Jaimito!)

JAIME. (Sobre que se anima!)

RUFINA. Es esta  
una posicion tan crítica...

JAIME. (Ya me las vá á echar de suegra.)

RUFINA. En fin, yo lo pensaré.  
Comprendo bien cuánta pena  
habrá usted sufrido, Jaime,  
hasta decírmelo.

JAIME. Fuera  
crueldad que usted, señora,  
no me ayudara en mi empresa.  
Yo, que quiero á una mujer,  
y que daria por ella  
la mitad del orbe entero  
y un tercio de mi existencia...

RUFINA. ¿Y esa mujer... usted cree  
que le amará?

JAIME. ¡Santa Tecla!  
Tan seguro estoy de ello  
que lo juro si se empeña.

RUFINA. Buen talento tiene usted.

JAIME. Tengo ademas la experiencia...  
¡Me lo ha dicho tantas veces!

RUFINA. ¿Cómo?

- JAIME. Si tal.
- RUFINA. Claro: hay ciertas indicaciones; los ojos dicen aun mas que la lengua.
- JAIME. Los suyos me miran siempre con tal pasion...
- RUFINA. (¡Qué lindezas está diciendo este jóven! Mi amor hácia él se aumenta.) Y, en fin, sus fines de usted...
- JAIME. (Por los fines se comienza. No le hablo aun de la boda: sirva de vanguardia esta conversacion.) Hoy por hoy solo una gracia quisiera pedir á usted.
- RUFINA. Concedida.
- JAIME. (¡Qué amabilidad!) ¿De veras?
- RUFINA. ¿No ha leído usted en mí que á todo estoy ya dispuesta? ¿Lo entiende usted bien? Á todo.
- JAIME. ¡Ah, señora! (Si esto es suegra dénme diez.)
- RUFINA. Esta es mi mano, si la palabra no fuera...
- JAIME. Siempre estaré agracificado...
- RUFINA. ¡Picaron!
- JAIME. (¡Bendita vieja!)
- RUFINA. (¿Á que no la besa? ¡Torpe!)
- JAIME. Su mano...
- RUFINA. (¿Á que no la besa? ¡si es un chiquillo!)
- JAIME. Su amor y la confianza ciega que usted en mí deposita me hacen feliz.
- RUFINA. (¡Qué torpeza!)
- JAIME. Voy á pedir...
- RUFINA. ¿Á pedir?
- JAIME. Si usted...
- RUFINA. ¡Vamos!
- JAIME. Concediera,

que nos habláramos con  
un poco mas de franqueza,  
podríamos tutearnos.

RUFINA. Hijo, vá usted muy de priesa.  
(¡Qué atrevido! Mas ¿qué importa?  
Si yo fuera una soltera...  
pero una viuda.)

JAIME. (¡Taimada!  
¡Con qué madurez lo piensa!)

RUFINA. Concedido.

JAIME. ¡Oh, qué ventura!  
Señora, es usted muy buena:  
¿y desde cuándo empezamos?

RUFINA. ¡Ay Jaime! Me dá vergüenza.

JAIME. Mas ¿usted concede?

RUFINA. Si.

Pero... ¿usted ama de veras?

JAIME. La quiero tanto que en vano  
serir el que lo dijera,  
pues no llegaran pinturas  
donde realidades llegan.

RUFINA. ¿La conozco yo?

JAIME. ¡Pues no!

RUFINA. ¿Es bonita?

JAIME. Es hechicera.

RUFINA. (Lo ha de decir.)

JAIME. (Gasta bromas.)

RUFINA. ¿Será muy jóven?

JAIME. No es vieja.

RUFINA. ¿Su nombre?

JAIME. Usted ya lo sabe.

RUFINA. ¿Su posicion?

JAIME. ¡Es muy buena!

RUFINA. ¿Usted es formal?

JAIME. ¡Señora!

RUFINA. Ella ¿qué dice?

JAIME. Se alegra.

RUFINA. ¿Está usted seguro?

JAIME. ¡Bah!

RUFINA. ¿Habrá boda?

JAIME. Usted lo ordena.

RUFINA. ¿Qué falta, pues?



JAIME. Hablar claro.  
RUFINA. Hable usted.  
JAIME. Me dá vergüenza.  
RUFINA. Doy permiso.  
JAIME. ¿Para todo?  
RUFINA. Podrá ser.  
JAIME. (La cosa es cierta.)  
RUFINA. Atrévase usted.  
JAIME. Y luego...  
RUFINA. Luego hablo yo.  
JAIME. Usted empieza.  
RUFINA. Empiece usted.  
JAIME. No me dice...  
RUFINA. ¡Qué cortedad!  
JAIME. Es prudencia.  
RUFINA. Vamos; ¡hombre!  
JAIME. (Yo me arriesgo.)  
RUFINA. ¡No lo dice!  
JAIME. (El tiempo vuela.)  
RUFINA. ¿Qué temores?...  
JAIME. Tengo muchos.  
Pero... en fin, señora... sepa...  
DOLORES. (Saliendo.) Ya me he vestido, mamá.  
RUFINA. ¡Maldicion!  
JAIME. (¡Bendita seas!)  
RUFINA. (Ya es mio el amante jóven.)  
JAIME. (Ya es mia la mamá suegra.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, DOLORES.

DOLORES. (Á Jaime.)  
¿Ha concedido?)  
JAIME. (Si tal.)  
RUFINA. (Toca un timbre y aparece un Criado.)  
¿Está el carruaje enganchado?  
CRIADO. Señora... no han avisadu...  
RUFINA. ¡Al instante! (El Criado desaparece.)  
DOLORES. (Á Jaime ap.) (No vá mal.)  
JAIME. (De aquí á tres días ó cuatro  
le hablaré del casamiento.)

DOLORES. Pues dime...

RUFINA. (Leyendo un periódico.) *El tanto por ciento.*  
estará lleno el teatro.

DOLORES. (¿Aun no has nombrado la boda?)

JAIME. (Es pronto aun.)

DOLORES. (¡Qué torpeza!)

JAIME. (Si tuviera la certeza...)

DOLORES. (Es lo que mas me incomoda.)

JAIME. (Pero... oye...)

DOLORES. (No quiero oir.

¡Cuando tienes ocasion

le dejas perder... bribon!)

(Le dá un pellizco.)

JAIME. (¡Ay!)

DOLORES. (¡Yo le he de hacer sufrir!)

JAIME. (Cálmate.)

DOLORES. (No: tú debias

haber pedido mi mano

ahora.)

JAIME. (¿Y si fuera en vano?

DOLORES. (¡Uf! vete: ¡qué boberias!)

JAIME. (Nada; ya se incomodó  
tras de que he sacado algo...)

DOLORES. (¡Que se fastidie!)

JAIME. (No valgo

para estas bobadas yo.)

RUFINA. (¿Quién dijera que tan pronto  
se atreviera á declararse!)

JAIME. (No hay nada como arriesgarse.)

DOLORES. (Yo le aseguro...)

RUFINA. (Él no es tonto.)

DOLORES. (Voy á preguntar...) Mamá.

RUFINA. ¿Qué?

DOLORES. Mil gracias.

RUFINA. Pues ¿qué ha habido?

DOLORES. ¿Qué?... Que todo lo he oido.

RUFINA. ¿Cómo?... ¿Lo que hablemos? (¡Ah!)

DOLORES. Oí que Jaime pedia

licencia...

RUFINA. (¡Me ha descubierto!)

DOLORES. Para tutear...

JAIME. Es cierto.

DOLORES. Y usted, mamá, concedia,

RUFINA. (¿Cómo lo confesaré?...  
Cree que Jaime la adora...)  
¿Y oíste bien?

DOLORES. Si señora.

RUFINA. Entonces... (¿Qué le diré?)

JAIME. Nada, Lolita; mamá  
cede; no hagamos el bú;  
yo te hablaré á ti de tú,  
y tú á mí lo mismo.

RUFINA. (¡Ah!)  
¡Listo es! Por no descubrirme  
dice que el *tú* es para ella  
por si á Lola le querella  
lo que acaba él de decirme.

JAIME. ¿No es eso, señora?

RUFINA. Si.

Habiendo franqueza...

DOLORES. ¡Pues!

RUFINA. (Ap. á Jaime.)  
(¡Me ha salvado usted!) Despues  
tiempo hay de decirlo aqui.

JAIME. (No lo entiendo.)

DOLORES. (¿Qué te ha dicho?)

JAIME. (No lo sé; me ha hablado en griego.)

RUFINA. (¡Lo que es entender el juego!)

DOLORES. (No hagas caso; algun capricho.)

JAIME. ¿Vámonos?

RUFINA. Si, que ya es hora.

DOLORES. ¿Llegaremos al primero?

CRiado. Don Roque y un caballero  
preguntan por la señora.

RUFINA. ¡Qué oportunidad!

JAIME. ¿El viejo?

Di que no estamos. (Al criado.)

DOLORES. ¡Oh! no.

RUFINA. Tal vez venga el que ofreció  
presentarnos...

JAIME. No le de  
sentarse.

DOLORES. Que pasen.

CRiado. Voy.

Está ya enganchado el coche.

JAIME. ¡Presentacion por la noche! (Riendo.)

DOLORES. (¡Yo le he de incomodar hoy!)

## ESCENA IX.

DICHOS, D. ROQUE, GASPAS.

ROQUE. (¡Aun está aqui el del sombrero!)

Señora doña Rufina,  
presento á usted á mi amigo  
don Gaspar de Argamasilla,  
que...

RUFINA. Tengo en ello un honor.

GASPAR. Señoras...

RUFINA. Jaime, unas sillas...

GASPAR. No se molesten ustedes;  
acaso nuestra visita  
ha venido á interrumpir  
su marcha.

DOLORES. No.

GASPAR. Ustedes iban...

RUFINA. Al teatro, mas no importa;  
hay tiempo.

ROQUE. Yo sentiria...

JAIME. (¿Qué buscará aqui este tuno?)

DOLORES. (Conozco á este hombre de vista.)

GASPAR. Chico, adios; celebro verte. (Á Jaime.)

JAIME. Adios; yo tambien.

GASPAR. (Abrazándole.) ¡Qué dicha!

RUFINA. ¿Se conocian acaso?

GASPAR. Jaime es mi amigo.

ROQUE. ¡Oh, delicia!

Pues me alegro doblemente  
de haber hecho...

JAIME. Gracias.

ROQUE. Viva

la amistad; estoy por ella:  
pasaremos en familia  
muchos ratos, ¿no es verdad?

RUFINA. Desde luego.

- GASPAR. (¡Y es bonita  
la muchacha!)
- DOLORES. (¡Qué franqueza!)
- RUFINA. Pero... por Dios, ¡me dá grima  
que esten ustedes molestos...
- ROQUE. Nada, nada; no se diga  
que hemos venido á impedir  
los planes de usted. Lolita,  
se dignará usted aceptar  
mi brazo, y así en seguida  
tendremos el alto honor  
de acompañarlas, si hay prisa.  
Así como así, pensábamos  
ir luego á la piececita...
- RUFINA. Entonces, yo les suplico,  
si con otro no les liga  
compromiso, que en mi palco  
vean la función.
- GASPAR. Indigna  
de mí es tal merced; mas solo  
porque esos labios me brindan  
á ir con ustedes acepto  
lo que es para mí una dicha.
- RUFINA. (¡Qué galante!)
- DOLORES. (¡Qué hablador!)
- JAIME. (Este hará una picardia.)
- GASPAR. Así, señora; si usted  
me hace el honor... (Ofreciéndole el brazo.)
- RUFINA. (Me fastidia  
no ir con Jaime.) Muchas gracias. (Lo toma.)
- ROQUE. (Ofreciéndole el brazo.)  
¿Me permite usted. Lolita?
- JAIME. (¿Serás capaz de aceptar?)
- DOLORES. Si, señor. (Por torpe... mira.)  
(Apóyase en D. Roque.)
- RUFINA. (Á Jaime.)  
(Dispense usted: un compromiso...)
- JAIME. (¡Ah, no importa, la política!)
- GASPAR. (Ya hemos entrado en la casa;  
ahora empieza mi partida.)
- ROQUE. ¿Vamos?
- RUFINA. En marcha.

JAIME. (Y yo... ¡Vamos!  
Hay para romper la crisma...)  
GASPAR. ¡Qué feliz soy! (Á Doña Rufina.)  
ROQUE. (Á Dolores.) ¡Soy dichoso!  
RUFINA. ¿De veras?  
DOLORES. (Á D. Roque.) Siento una dicha...  
JAIME. Yo luego voy; quiero ver  
si saco esta cavatina.  
(Arrimándose al piano.)

## ESCENA X.

JAIME.

Vamos, esto es vergonzoso:  
¡quedarme al cabo peristam!  
y dejar á ese Noé  
que me la pegue... ¡maldita!  
Ella es quien tiene la culpa;  
por una cosa sencilla  
se ha irritado y me dá celos  
yendo con ese estantigua.  
Pero yo estoy bien seguro  
de que no hará una falsia.  
Y ese Gaspar... ¿á qué viene  
á esta casa? Mala espina  
me dá esa presentacion.  
Es un mozo que en la villa  
es conocido de todos  
por lo perdido y lo quidam.  
Vá al Casino y juega y pierde  
ó hace alguna fulleria;  
habla de todo con todos,  
y dice cada mentira!  
No, pues cuidado conmigo,  
porque le sigo la pista;  
no crea que en esta casa  
vá á hacer lo que en infinitas.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

JAIME, entra: un CRIADO.

JAIME. ¿Estan las señoras? ¿Eh?

CRIADO. Hace un rato que salieron.

JAIME. ¿No me dejaron recado?

CRIADO. Si; que si venia luego  
usted, ó el señor don Roque,  
ú aquel otro caballero  
que vino anoche con él,  
se aguardaran un momentu,  
porque pensaban volverse  
muy pronto...

JAIME. Está bien; adentro.

CRIADO. ¿El señor quiere periódicos  
ó alguna cosa?...

JAIME. No leo;  
vete.

CRIADO. Si algo se ofreciera,  
estoy prontu.

JAIME. Bueno, bueno.  
(Váse el Criado.)

## ESCENA II.

JAIME.

Pues señor, esto vá malo;  
confieso que no lo entiendo.  
Anoche en aquel teatro  
del Príncipe, observé ciertos  
indicios... *Malorum causa.*  
Es preciso irse con tiento.  
El viejo pretende á Lola,  
y ella y él, á cual mas tiernos,  
me hicieron tocar anoche  
un violon... mas que soberbio.  
Mi suegra en flor, por su parte,  
tambien me hizo rostro serio,  
y á fé que despues de aquella  
conversacion, no comprendo...  
Al mismo tiempo, Gaspar,  
segun sus voces y gestos,  
debió de empezar allí  
su plan de conquista: ¡bueno!  
Ese afan de hacer los niños  
que tienen entrambos viejos,  
vá á ser causa de disgustos  
y yo disgustos no quiero.  
Hoy mismo pido la mano  
de Lola; ¡fuera mal tiempo!

## ESCENA III.

JAIME, D. ROQUE.

ROQUE. (¡Hola! Aquí está el amiguito.)  
Muy buenos...

JAIME. Adios, don Roque.

¿Cómo está la vizcondesa? (Riendo.)

ROQUE. ¿Aun se acuerda usted del golpe?

JAIME. Le debo á usted un sombrero. (Riendo.)

ROQUE. No quiero nada de pobres.

JAIME. (Me partió.) ¿Cómo?



- ROQUE. Es de broma.
- JAIME. (Ya no le hablo mas.)  
(Se sienta y se vuelve de espaldas á D. Roque.)
- ROQUE. (¿En dónde  
colocaré esta misiva (Sacando una carta.)  
que le dirijo á esa jóven?  
¡Anoche estuvo finísima  
conmigo!... Mis relaciones  
van tomando un incremento,  
que ya no temo rigores.  
Sin duda le agrado mas  
que Jaime; claro; mi porte...  
mi elegancia... y mi... De fijo  
gané. ¡Si soy todo un hombre!  
(Mirando á Jaime.)  
No me mira... Á ver si puedo...  
¡Ah! En el album: ¿Qué temores  
me asaltan? Él no me vé...  
(Mete la carta en un album que habrá en el velador.)  
Allá vá eso. ¡Demontre!  
Ya la coloqué, esta carta  
vá á acabar de dar el golpe.  
Ahora veamos.) Jaimito,  
¿qué tal le fué á usted anoche?
- JAIME. (Capaz será de insultarme  
despues de darme capote.)
- ROQUE. Vamos, Jaime, hablemos claro;  
yo no comprendo que un hombre  
como usted, haga el amor  
á una muchacha...
- JAIME. ¡Don Roque!
- ROQUE. ¿Se vá usted á incomodar?
- JAIME. ¡Qué me he de incomodar, hombre!  
Yo acostumbro hacer las cosas  
con mas calma...
- ROQUE. (Este monote  
me tiene siempre en cuidado.)  
¿Con que... calma?
- JAIME. Lo que usted oye.  
Si yo le fuera á contar  
casos... Mire usted; una noche  
me importunó un retirado

en un café de esta córte,  
y sin variar de color  
le pegué tres bofetones  
como para él solo.

ROQUE. ¡Cáspita!

JAIME. Seguí tomando mi ponche  
como si tal cosa...

ROQUE. ¿Y él?

JAIME. ¿Él? me dió las buenas noches  
y se fué.

ROQUE. (¡Me habré de ir,  
no sea que se le antoje!...)

JAIME. Conque diga usted, amigo,  
usté aqui, ¿qué se propone?

ROQUE. Yo...

JAIME. Porque le advierto á usted  
que así manejo un estoque  
como apunto una pistola.

ROQUE. ¿Una pistola?

JAIME. Ó rewólver,  
á mí lo mismo me dá.

ROQUE. (Me van entrando sudores.)  
Hombre, yo no sé á qué vienen  
todas esas sinrazones;  
¿qué me quiere usted decir?

JAIME. Lós buenos entendedores...

ROQUE. No comprendo...

JAIME. (Voy á ver  
si le hago miedo.) ¡Don Roque!  
(Levantándose y agarrándole por el brazo.)

ROQUE. (¡Ay!)

JAIME. Anoche estuvo usted...

ROQUE. ¿Dónde me lleva usted, hombre?

JAIME. Estuvo usted insultante.

ROQUE. ¡Yo! ¡Tan amigo del órden!

JAIME. ¿Qué le dijo usted á Lola?

ROQUE. No me acuerdo. ¡Caracoles!  
¡Que me destroza usté el brazo!

JAIME. Y como no le destroce  
el corazon, agradézcalo  
á que tengo ideas nobles,  
y ante un anciano domino

- casi siempre mis furoros.
- ROQUE. ¿Cómo anciano, caballero?  
¡Usted debe de ser miope!  
¡Anciano, y nunca he tenido  
mas de treinta años! ¡Pues hombre!
- JAIME. Ese es el mal. Usted cree  
que puede pasar por joven,  
y á fuerza de acicalarse  
y de aplicarse jaropes;  
quiere usted disimular  
los setenta que le corren.  
Usted cree que una niña  
puede amar á un... mastodonte,  
y no comprende que hay cosas  
que no pueden ser, don Roque.  
Si ya se pasó su edad,  
¿á qué intentar que retorne?  
¡Mal hayan ustedes todos  
que así quieren llevar nombre!  
De la juventud, amigo,  
no se hacen dos ediciones,  
porque el libro de la vida  
no hay quien con oro le compre.  
(Despues de una pausa.)
- ROQUE. Vaya, usted lo pase bien.
- JAIME. Oiga usted, ¿así se oye  
la voz de?...
- ROQUE. Luego hablaremos,  
ahora no estoy para voces.  
(Yo me vengaré. ¡Maldito!)
- JAIME. Aun no hemos hablado sobre...
- ROQUE. Otro rato, amigo mio,  
le daré ciertas razones...  
Mire usted, aquí está este  
que calmará sus dolores.

#### ESCENA IV.

DICHOS, GASPAR.

GASPAR. Señores, muy buenos días.

JAIME. Adios.

ROQUE. ¡Amigo Gaspar!

GASPAR. ¿No estan?

ROQUE. No deben tardar.

GASPAR. Esperaremos. (Se sienta.) ¿Qué hacias?  
(Á Jaime y tomando un periódico.)

JAIME. Discutir con el señor.

GASPAR. La discusion dá la luz.

(Leyendo.) «La cuestion de Veracruz...»

JAIME. Era una cuestion de amor.

ROQUE. Mas vale hablar de otra cosa  
y evitaremos cuestiones.

JAIME. Es verdad; cuando hay pasiones...

ROQUE. Toda contra... es enojosa.

GASPAR. ¿Y qué me cuentan ustedes  
de la última zarzuelita?

ROQUE. No me gusta.

JAIME. Es muy bonita.

GASPAR. ¿Si? pues pruébalo si puedes.

JAIME. De esta verdad hay testigos;  
el público hizo el aprecio...

GASPAR. ¡Jaime, que seas tan necio!  
¡si era un público de amigos!  
Yo aplaudí por no chocar,  
pero, hombre, aquello es horrible

JAIME. ¡Oh! tú eres tan susceptible!

ROQUE. Á mí me ocurrió silbar.

GASPAR. Señores, son tonterias.  
La zarzuela está muriendo.  
Yo... dicen que yo lo entiendo,  
tengo esa idea hace dias.  
Es un género tan raro,  
una cosa tan tribal...  
luego, el arte musical  
es de sus lauros avaro...

Tenemos músicos, cierto;  
tenemos tambien autores,  
mas francamente, señores,  
ese género está muerto.

JAIME. (Este habla de todo, asi  
como si de algo supiera.)

ROQUE. Y un dario dijo que era...

- GASPAR. ¿Y qué no se dice aqui?  
¡La prensa! solo se piensa  
en elogiar hoy en dia,
- ROQUE. El periódico decia...
- GASPAR. ¿Quién hace caso á la prensa?  
Yo escribí en mis mocedades  
y he elogiado á un actor,  
y he criticado á un autor  
y he dicho barbaridades;  
claro está, si eso es corriente!
- JAIME. Pues yo tambien he escrito,  
y te digo y te repito  
que nunca he sido insolente.  
Y si alguna vez he hecho  
una apreciacion ó crítica  
ya literaria ó política,  
me he puesto antes en el pecho  
la mano, y juez imparcial  
he trabajado á conciencia.
- GASPAR. Tú tienes poca experiencia  
y eso te hace mucho mal.  
¿La política has nombrado?  
ahí tienes otra cuestion  
que someto á discusion.
- JAIME. Para mí es campo vedado.
- ROQUE. Usted, don Gaspar, será...
- GASPAR. Yo le diré á usted; don Roque,  
tengo la piedra de toque  
en este terreno...
- JAIME. ¡Bah!
- GASPAR. Comprendo á primera vista  
la libertad, y el trabajo,  
y el pueblo armado, y rebajo...
- ROQUE. (Vamos, este es progresista.)
- GASPAR. Pero al mismo tiempo veo  
que la religion, la ley...  
el respeto á un solo rey...
- ROQUE. (Caramba, no, pues es neo.)
- GASPAR. La propiedad, es en vano  
que se quiera respetar;  
yo, ¿por qué he de trabajar?...
- ROQUE. (¡Demonio! republicano.)

- GASPAR. El órden me causa agrado,  
la paz y la tropa armada  
y mucha gente empleada...
- ROQUE. (Entonces... es moderado.)
- GASPAR. En suma, si la nación  
está, con pena ó deleite,  
como una balsa de aceite...
- ROQUE. (Bah, bah, bah, bah! de la union!)
- GASPAR. La política comprendo  
y no tengo fija idea,  
mi genio la paz desea...
- ROQUE. (Pues señor, ya no lo entiendo.)
- JAIME. En fin, que tú como varios  
que hablan hoy por los cafés  
eres todo... y nada.
- GASPAR. ¡Pues!  
Hay casos extraordinarios...  
Yo... seré un original;  
pero comprendo la vida  
y tengo la fé perdida  
en todo.
- ROQUE. (Riendo.) (No hay otro igual...)
- GASPAR. Yo no soy pobre ni rico,  
gasto tanto como puedo  
y nunca callado quedo;  
á bien que yo tengo un pico...
- JAIME. (¡Necio!)
- GASPAR. Sé bien el francés,  
no hablo mal el italiano,  
se cual nadie el castellano,  
y sobre todo, el inglés.  
Monto, bailo, canto, tiro,  
escribo algun folletin,  
y sin ser un figurin  
visto de moda y no aspiro...
- JAIME. (Me está cargando.)
- ROQUE. (¡Es un dije!)
- Bravo, bravo, don Gaspar.
- GASPAR. Me inquieta tanto tardar.  
(Mirando á la puerta del foro.)
- ROQUE. Tambien á mí ya me aflige...  
Las dos... me voy.

GASPAR. Yo me aguardo,  
deben venir pronto.

ROQUE. Si...  
(Pero yo ya dejo ahí  
nuevo Cupido... ese dardo.)  
Hasta luego... son las dos...  
volveré.

JAIME. Como usted quiera.

GASPAR. ¡Aguarde usted!

ROQUE. ¡Calavera!  
(Dándole una palmada y saludando.)

GASPAR. ¿No? pues vaya usted con Dios.

## ESCENA V.

JAIME, GASPAR.

JAIME. Gracias á Dios, deseaba  
que se fuera para hablarte.

GASPAR. (Este me vá á hacer mal tercio.)  
¿Si? pues habla.

JAIME. Tú ya sabes  
ó has podido comprender,  
que amo á Dolores.

GASPAR. ¡Tunante!  
y qué buen gusto has tenido,  
esa muchacha es un ángel.

JAIME. Dejemos bromas á un lado,  
porque el asunto es muy grave.

GASPAR. ¡*Diabolo!* me pongo sério.

JAIME. Si; deja de chancearte.  
Tú, según dijiste anoche,  
has entrado aquí con planes  
que yo, lo digo de veras,  
quiero hacer irrealizables.  
Muy pronto de esta familia  
voy á entrar á formar parte,  
y por lo tanto no quiero  
que haya quien en ella trate  
de sembrar grandes disgustos  
y de exponernos á un lance.  
Yo... seré así como dicen

algo loco, mas no obstante  
tengo en esto ideas cuerdas...

GASPAR. Con las que quieres ahorcarme,  
¿no es eso? pues chico, yo  
que soy mas listo, al instante  
que comprendí que intentabas  
desde luego fastidiarme,  
tomé anoche mis medidas,  
y estoy prevenido, Jaime.

JAIME. ¿Cómo? capaz habrás sido  
de...

GASPAR. ¡Si eres un botarate!  
¿A quién le ocurre querer  
desairarme?

JAIME. ¿Desairarte?  
¿Y á quién le ocurre, Gaspar,  
hacer lo que me contaste?

GASPAR. Á mí, que soy un perdido  
cual dicen los ignorantes.  
Si yo puedo hacer negocio  
con la vieja y granjearme  
su amistad y su... ¡qué diablo!  
de eso ¿qué le importa á nadie?  
Estos bobos se figuran  
que todo ha de ser... ¡qué diantre!

JAIME. Pero en fin, ¿qué es lo que has hecho?

GASPAR. ¡Casi nada!

JAIME. Di.

GASPAR. Contarles  
cuando ibamos al teatro,  
tus relaciones con Cármen  
y con la rubia de marras,  
la que vivia en la calle...

JAIME. ¿De veras has dicho eso?

GASPAR. Como lo oyes.

JAIME. ¡Miserable!

GASPAR. Poco á poco, amigo mio,  
si lo llevas adelante  
saldremos...

JAIME. Si no te ahogo  
es porque no creo...

GASPAR. ¡Dále!



¿querrás que te lo repita?

JAIME. Pero, imprudente, ¿no sabes  
que esos amores que dices  
los dejé ya un año hace?  
¿no sabes que desde entonces  
no he hecho el amor á nadie  
mas que á Lola?

GASPAR. No sabia...  
pero es igual; el contarles  
todo eso, no tuvo otro  
objeto que prepararme  
para que si hablabas mal  
de mí á la hija ó á la madre,  
supieran ya cuando menos  
ó sospecharan...

JAIME. ¡Tunante!  
Si ya dicen por Madrid  
que eres de lo mas infame.

GASPAR. En Madrid se miente mucho:  
¿quién da fé á algun badulaque?  
Si hoy infame se le llama  
al que goza y se distrae,  
y tiene algunos piquillos  
de deudas y gasta en grande,  
y no trabajando, come,  
y no se mete con nadie,  
yo lo seré; claro está;  
pero no hay tal; ¡necedades!  
yo hace tiempo ya que he dicho  
«vivamos,» y hable quien hable.

JAIME. ¡Oh! me has de pagar muy cara  
esta jugada; ó tú sales  
de esta casa ó salgo yo.

GASPAR. ¿Si?... pues vete tú... ¡y buen viaje!  
(¡Qué infeliz es este chico!)

(Mirando á la puerta.)  
No vienen y es ya muy tarde...  
me parece que me voy;  
tengo que ir á Novedades  
al ensayo...

JAIME. (Ahora veo  
claro, por qué sin mirarme

estuvo toda la noche;  
ahora me explico...)

GASPAR. ¡Qué diantre!  
¿Te afectas por eso? ¡Bah!  
lo hice solo por probarte  
que á mí nadie me la pega;  
ahora si tú tratases  
de decir quién era yo,  
tanto ella como su madre  
dirían: este ha sabido  
que Gaspar nos contó el lance;  
y añadirían... «mentira,  
usted habla por vengarse...  
¡Já! ¡já! ¡já! chico, me largo.

JAIME. Vete ó si no...

GASPAR. Hasta mas tarde.

(Se retira y se queda en la puerta del foro.)

JAIME. Es cuanto se puede hacer.  
¡Vamos, es un miserable!  
No, pues lo que es si yo puedo  
me he de vengar.

GASPAR. (Volviendo de puntillas, y dándole una palmada en  
el hombro.)

¡Ojo, Jaime!

(Jaime le amenaza con una silla, y Gaspar se vá cor-  
riendo.)

## ESCENA VI.

JAIME.

¡Crees burlarte de mí,  
y he de acabar por matarte!  
Y de fijo que habrá dicho  
que yo adoro aun á Cármen!  
¡Cármen! una modistilla  
con quien estuve en un baile,  
siguiendo despues con ella  
unos dias... y ese infame  
le ha dicho á Dolores que  
soy de esa niña el amante!  
y *ainda mais* de aquella rubia...

por eso anoche al mirarme  
lo hacia de una manera  
que casi llegó á notarse.

## ESCENA VII.

JAIME, DOÑA RUFINA, DOLORES.

RUFINA. Uf, vengo rendida... ¡hola!

¿Usted aquí, caballero?

JAIME. Señoras...

DOLORES. (Al verle me irrita.)

JAIME. ¿Quiere usted sentarse, Lola?

DOLORES. No señor, gracias.

JAIME. (¡Qué gesto!  
de fijo que está trinando.)

(Doña Rufina y Dolores se sientan en lados opuestos  
de espalda á Jaime.)

RUFINA. (¡Pérfido! estará aguardando...)

JAIME. (¡En qué vendrá á parar esto?  
(Pausa. Jaime se sienta.)

DOLORES. (Si espera que yo le hable...)

RUFINA. (¿Si querrá tener razón?...)

JAIME. (¡Si tocaré yo el violon!...) (Pausa.)

DOLORES. (Esto ya es inaguantable,  
me voy.) (Se levanta.)

RUFINA. Me habré de marchar,  
no lo echamos á perder. (Id.)

JAIME. (Se levantan... ¿qué he de hacer?  
Yo me voy á retirar. (Id.)  
Mas no, debo vindicarme...)

DOLORES. (Si me voy no sabré nada.)

RUFINA. ¡Hasta luego! (Dirigiéndose á la puerta.)

JAIME. (¡Qué andanada!  
(Volviéndose desde la puerta.)

RUFINA. ¿Deseaba usted hablarme? (Á Jaime.)

JAIME. Yo, señora...

RUFINA. No, créi...  
(Luego hablaremos.) (Ap. á Jaime.)

JAIME. (¡Adios!)

DOLORES. (Aquí quieto.) (Ap. á Jaime.)

JAIME. (Entre las dos

me van á partir aqui.)  
Francamente, no adivino...

RUFINA. Vuelvo muy pronto.

JAIME. (Buen viaje.)

RUFINA. (Me voy á cambiar de traje,  
á ver si así lo fascino.) (Váse.)

## ESCENA VIII.

DOLORES, JAIME.

JAIME. ¿Y bien?

DOLORES. Es usted un vil,  
un infame, un seductor,  
un necio, un engañador...

JAIME. Dolores, oye...

DOLORES. Un reptil,  
un hombre fingido y vario,  
un asesino cruel,  
un fementido, un infiel.

JAIME. (Vá á apuñar el diccionario.)

DOLORES. Si ya me lo pensé anoche.

JAIME. ¿Pero me dejas hablar?

DOLORES. Aquello de no bajar  
cuando subimos al coche...  
y antes ya no aventurarse  
á pedir aquí mi mano  
á mamá...

JAIME. ¡Lola!

DOLORES. ¡Villano!

JAIME. Pero...

DOLORES. Aun dice que fiarse...  
Lo sé todo, si, señor.  
Sé que ama usted á cuarenta.

JAIME. ¿Quién ha sacado la cuenta?  
ahí puede haber un error.

DOLORES. ¡Silencio! no crea usted  
que como ayer muy sumisa  
trocaré mi llanto en risa;  
lo que es hoy no cederé.  
Aquí tiene usted el mechon:  
(Sacándolo de un guardapelo.)

que me dió cuando aquel día  
le di yo la trenza mia;  
pido la devolucion.  
Voy á sacar al momento  
las cartas que tengo allí.  
Usted las mias traerá  
hoy mismo, y se acabó el cuento.  
Los libros que me ha dejado,  
ya comedias ó novelas,  
y otras varias bagatelas,  
las llevará mi criado.

(Arrojando al suelo los libros de la mesa.)

Ahí tiene usté el *Diablo Mundo*,  
*Gerónimo Paturot*,  
á esta de Walter Scot  
le falta el tomo segundo.

Abur. (Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.)

JAIME. (Doy un estallido  
si se vá.) Dolores, ven,  
oye.

DOLORES. Usted lo pase bien;  
lo dicho: hemos concluido.

JAIME. Mira que todo es mentira...  
Mira que te han engañado...

DOLORES. Aparte usted, ¡desgraciado!  
ya solo el horror me inspira.

JAIME. ¿Qué te han dicho?

DOLORES. (Bajándose al proscenio y llorando.)

¿Qué me han dicho?

¡Que ama usted á otra mujer!

JAIME. ¿Y tú por qué has de creer  
lo que te diga ese bicho?  
Yo debiera ser aquí  
el enojado.

DOLORES. Eso es;  
tras de engañarme, despues!...

JAIME. Es que tengo razon.

DOLORES. ¿Si?

JAIME. Si tal; anoche estuviste  
con el viejo tan amable...

DOLORES. Claro: usted es tan mudable...

JAIME. Pero dí, ¿por qué lo hiciste?

DOLORS. Porque al ir á la funcion  
me hubiera de revelar...

JAIME. Observa que ese Gaspar  
es un tuno.

DOLORS. ¡Bah, ¡aprension!  
Ahora usted, qué ha de decir?  
disfamarle, eso es corriente.

JAIME. Escucha; ¿y anteriormente  
por qué no quisiste ir  
del brazo conmigo allá?

DOLORS. Porque me irritó el saber  
que no quiso usted hacer  
la peticion á mamá.

JAIME. No me pareció oportuno  
aun, si nos arriesgáramos...  
logré que nos tuteáramos.

DOLORS. Ya no quiero yo; ninguno  
me ha de engañar otra vez.

JAIME. Mira.

DOLORS. ¡Chito! y le suplico  
que me hable de usted: ¿me explico?

JAIME. (Esta vale como diez.)

Lola, por Dios.

DOLORS. Nada, nada.

JAIME. Pídemle pruebas... las doy.

DOLORS. Escúcheme usted bien; hoy  
quiero yo quedar vengada.  
Mamá está llena de encono  
contra usted; pues al momento  
me pide usted en casamiento,  
ó si no, no le perdono.  
Y aun así quiero saber  
quién es esa rubia y Cármen...  
razones que me desarmen  
acaso me hagan ceder.

JAIME. Dame mas tiempo.

DOLORS. Ni un día.

JAIME. Cuando papá me responda.

DOLORS. Lo dicho, cuenta redonda,  
se acabó, en vano porfia.  
Piénselo usted, y despues  
vendre á saber su opinion.

JAIME. Pero escucha una razón.

DOLORES. Doy de tiempo hasta las tres. (Váse.)

## ESCENA XI.

JAIME.

Si ya me vuelvo á meter  
donde haya viejos ni pillos,  
que me emplumen. ¡Qué barullo,  
¡qué berengenal, Dios mio!  
Yo voy á ver á Gaspar  
y... no hay mas, le pego un tiro.  
Si estoy mucho en esta casa  
voy á dar un estallido.  
Uf, me marchó, porque ya...

## ESCENA X.

JAIME, DOÑA RUFINA.

RUFINA. Palabra, caballero.

JAIME. (¡Adios! ya está aquí la otra.)

RUFINA. Tenemos cierto asuntillo  
que ventilar.

JAIME. (Dios me valga.)

RUFINA. Venga usted acá

JAIME. (¿No digo?)

Doña Rufina, no entiendo...

RUFINA. ¿No ha visto usted á Gasparito?

JAIME. Aquí han estado hace poco  
don Roque y él.

RUFINA. ¡Qué cinismo!

¡Pues no dice que han estado!

JAIME. Señora, pues si lo he visto.

RUFINA. Pérfido, infiel.

JAIME. (¡Otra vá!)

RUFINA. Es usted un basilisco.

JAIME. ¡Señora!

RUFINA. ¡Y yo que creí  
cuando le ví tan rendido  
que era cierta su pasión

y verdad aquel cariño!  
Apártese usted, Eneas.

JAIME. (¡Si estará escuchando Dido!...)

RUFINA. (¡No me amaba, me engañó!)

JAIME. Doña Rufina, es preciso  
que comprenda usted quién es  
ese Gaspar maldecido.  
Es un pícaro.

RUFINA. Mentira,  
falso.

JAIME. Cuando yo lo digo...

RUFINA. Usted lo dice porque  
está con él ofendido.  
Es un buen muchacho.

JAIME. No  
y cien veces no: es un pícaro.

RUFINA. Caballero, poco á poco,  
no hable usted de mis amigos.

JAIME. Anoche cuando le ví  
en el teatro...

RUFINA. (Magnífico,  
tiene celos; como vió  
que me hizo el amor rendido...  
le daré nuevo tormento.)  
Pues mire usted, yo le estimo  
y le aprecio y le...

JAIME. ¡Señora!

RUFINA. (Que rabie.)

JAIME. Si es un perdido,  
jugador y petardista,  
y charlatan y...

RUFINA. De fijo  
que cree usted convencerme  
con ese afán maldecido  
de disfamarle; pues no.

JAIME. ¡Doña Rufina!

RUFINA. Repito  
que le aprecio, y que le quie ro  
y que le... (Casi lo he dicho.)

JAIME. En fin; si usted no lo cree  
es excusado decirlo;  
yo, que de usted y de Lola



soy amigo... y mas que amigo,  
creo un deber descubrirles  
quién es ese señorito;  
pero ustedes no hacen caso,  
corriente; yo me retiro  
y...

RUFINA. ¿Vá usted á ver á Cármen  
y á la rubia? ¡Pobrecillo!

JAIME. Doña Rufina, eso es falso,  
y ya mas no quiero oirlo.  
Lo que ayer le dije aqui  
es la verdad; yo no aspiro  
mas que al amor de que hablé  
cuando le pedí permiso  
para que nos tuteáramos...

RUFINA. Pues no hay nada de lo dicho.  
Ne retracto ya de todo  
lo que le dije.

JAIME. ¡Dios mio!  
¿podrá ser?

RUFINA. (Ya pide amparo.)  
Si señor, si, lo que digo.  
Se acabó.

JAIME. ¿Pero usted quiere  
matar asi mi cariño?  
Es imposible, señora,  
ha un año que solicito...  
He escrito á mi familia,  
he...

RUFINA. Pues nada, nada; digo...

JAIME. (Vamos, está impresionada.)  
¿De veras?

RUFINA. (¡Ay qué maldito!)  
¡qué modo de mirar tiene!  
pero no, no, no me rindo.)  
¡Aparte usted de mi vista!

JAIME. Doña Rufina, es inícuo...

RUFINA. Basta.

JAIME. Me voy.

RUFINA. ¿Y á mí qué!

JAIME. Es que me voy.

RUFINA. ¡Qué fastidio!

JAIME. Á los pies de usted, señora.  
RUFINA. Vaya usted con Dios, amigo.

## ESCENA XII.

DOÑA RUFINA.

¡Pérfido! ya no le quiero:  
¡amarnos á un tiempo á tres!  
Gaspar nos lo dijo anoche  
cuando con él me marché.  
¡Gaspar! este nombre solo  
me hace un efecto cruel.  
Me dijo que me adoraba,  
me dijo en seguida que...  
¡Ay, Gaspar! si vuelves hoy  
¡no sé qué vá á suceder!  
Jaime dice que han estado  
aquí antes don Roque y él,  
si volvieran... ¡ay de mí!  
no se puede ser mujer  
y mujer jóven... y bella  
(Toma el album y repasa algunas hojas; la carta de  
D. Roque cae al suelo.)  
como voz y fama es.  
¿Qué es esto? ¿un papel aquí?  
¿que contendrá este papel?  
una carta... y está en verso  
y sin firma... leeré;  
la letra... no la conozco,  
si no es de Gaspar... tal vez...  
(Lee.) «Señorita; usted es bonita.  
»La vida y la paz me quita  
»ese precioso palmito,  
»y yo, que no soy bonito,  
»la adoro á usted, señorita.»  
De fijo, si, de Gaspar;  
como no me pudo ver  
esta mañana, dejó  
á prevencion el papel.  
¡Ay! me siento conmovida...  
al fin le voy á querer.

(Lee.) «Anoche al subir al coche  
»sentí yo de amor la flecha;  
»le hablé á usted á troche y moche  
»y usted quedó satisfecha:  
»¡ay! ¿se acuerda usted de anoche?  
»En el teatro juré  
»que moria por usted;  
»usted, creo que me oyó;  
»yo no sé lo que pasó,  
»pero sé lo que pasé.  
»Su mirada amor refleja.  
»Yo soy del amor reflejo,  
»y como usted no es vieja,  
»y yo no creo ser viejo,  
»haremos buena pareja.  
»Si usted en todo consiente  
»no quedará descontenta,  
»soy un hombre independiente,  
»tengo salud excelente  
»y cuarenta mil de renta.  
»Conque medítelo bien,  
»y si me dá el parabien  
»por esta declaracion,  
»viviremos en union  
»por siempre jamás amen.»  
¡Ay! ¡no sé qué me pasa!  
de Gaspar, de Gaspar es,  
¿quién lo duda? dos amantes  
se disputan hoy mi fé.  
Voy á contestarle al punto  
ya que Jaime es un infiel:  
con cuarenta mil de renta  
ya se le puede querer!

## ESCENA XII.

D. ROQUE.

Entra y vá precipitado á abrir el album.

¡Bravísimo! ¡la ha pescado!  
¡qué ideas que tengo yo!

¿A quién le hubiera ocurrido  
otro conducto mejor?  
¡Ay, Dolores, qué dolores  
que me causa esta pasión!  
¡Ay! si me dirás que sí.  
¡Ay! si me dirás que no!  
Quando se ama cual yo amo  
se duda de todo... ¡oh Dios!  
pero... y esta bizzarria  
y este acento y esta voz...  
á ver si sale: *Gran Dio, (Canta.)  
morir si giovane.*

ESCENA XIII.

DICHO, GASPARD.

ROQUE. ¡Adios!

(Sigue cantando.)

GASPAR. Hombre, me gusta la idea,  
para cantos estoy yo.

ROQUE. Amigo, soy muy feliz.

GASPAR. Lo siento mucho.

ROQUE. Oh amor!

GASPAR. Yo estoy rabioso, don Roque.

ROQUE. ¿Eh? ¡Válgame mi patron!  
¿quiere usted un poco de agua?

GASPAR. Hágame usted un favor sin pérdida de momento.

ROQUE. Hombre, si puedo...

GASPAR. Y si no,  
busca usted los medios.

ROQUE. Eh?

GASPAR. Lo que me pasa es atroz.

ROQUE. No se aproxime usted tanto, que hace bastante calor.

GASPAR. ¿Calor en el mes de enero?

ROQUE. (¡Qué miradas, santo Dios!  
¿si será verdad que rabia?)

**GASPAR.** Me encuentro en la posición mas crítica y mas difícil.

ROQUE. Tan difícil como yo

sobre los pies; ¡qué salida!

GASPAR. Está usted hoy muy burlon,  
y á mí me van ya poniendo  
sus chanzas de mal humor.!

ROQUE. Tenga usted calma, querido.

GASPAR. No la puedo tener hoy:  
mire estud, siento en el pecho  
una especie de sudor...

ROQUE. Conque... especie...

GASPAR. Si, y un frio  
por todo el cuerpo, y la voz  
parece que se me toma,  
y tengo una desazon...

ROQUE. Métase usted en la cama.

GASPAR. Qué, cree usted...

ROQUE. ¿Hay dolor  
de cabeza?

GASPAR. Si, bastante.

ROQUE. ¡Cuando se lo digo yo!  
ya está comprendido. ¿Usted  
ha pasado el sarampion?  
porque puede que eso sea...

GASPAR. ¡Eh! ¡qué bobadas! (Dándole un empellon.)

ROQUE. ¡Qué atrozi!  
En suma, ¿qué es lo que tiene?  
Usted me habló de un favor..

GASPAR. Si, de un favor que le pido  
confiando en su atencion.

ROQUE. Veamos.

GASPAR. ¿Doña Rufina  
tendrá un administrador?

ROQUE. No, señor, un mayordomo.

GASPAR. Lo mismo dá; ¡qué razon!  
Pues bien, quisiera que ella  
me diera sin falta hoy  
dos letritas para él;  
quiero que me deje dos  
ó tres dias los arreos  
de cazar, porque me voy...  
con unos cuantos amigos  
y el vizconde y el baron  
al Pardo, y quisiera...

ROQUE. Entiendo.

GASPAR. ¿Lo hará usted, eh?

ROQUE. Si, señor.

Yo tengo mucha franqueza.

GASPAR. En fin, lo que quiero yo  
esque al mayordomo ese  
le digan sin dilacion  
que me dé lo que le pida,  
¿eh?

ROQUE. Ahora mismo voy.

GASPAR. Vá usted á entrar á su cuarto?

ROQUE. Si, hombre, si; aqui entro yo  
donde quiero y cuando quiero.

GASPAR. ¡Qué feliz es usted!

ROQUE. Adios.

Si acaso sale Lolita  
háblela usted en mi favor.

GASPAR. Pues ya lo creo.

ROQUE. ¡Qué dicha!

GASPAR. Corra usted, hombre.

ROQUE. Voy, voy.

## ESCENA XIV.

GASPAR.

¡Ay! No sé qué hacer: me acosan  
mas de veintitres ingleses,  
que han prometido llevarme  
hoy á la cárcel, y puede  
que lo hagan si no ando listo;  
me estan poniendo en un brete...  
pero en fin, de otras peores  
he salido ya mil veces.

## ESCENA XV.

GASPAR, DOÑA RUFINA, DON ROQUE.

RUFINA. Gasparito, no sabia  
que usted se encontraba aqui:  
dispense usted, no creí

que tan pronto volveria.

GASPAR. Señora, tanto favor...

RUFINA. Don Roque entró y me lo dijo.

ROQUE. (Me está leyendo, ¡de fijo!)

(Mirando á la puerta del cuarto de Dolores.)

GASPAR. (Le voy á hablar de mi amor.)

Anoche...

RUFINA. Mi buena estrella

comenzó anoche á lucir;

yo si que puedo decir,

¡ay, Gaspar, qué noche aquella!

GASPAR. (¡Bravísimo! ¡me comprende!)

RUFINA. Lo sé todo y pensaré.

GASPAR. ¿Conque ya lo sabe usted?

RUFINA. Hablo de su amor.

GASPAR. Se entiende.

RUFINA. Ví, sentí, tomé... y leí.

GASPAR. ¿De veras? (Ya no lo entiendo.)

RUFINA. ¡Ay, Gaspar!

ROQUE. (Ya la estoy viendo.)

RUFINA. No sé qué pasa por mí.

Contestando á su pasion

estaba cuando ha llegado

don Roque.

GASPAR. (Sigo embobado.)

Voy á abrir mi corazon.

Usted es mi bien, mi vida,

usted es mi solo anhelo,

mi esperanza, mi consuelo.

RUFINA. (Debo de estar encendida...)

GASPAR. Un amor como el que siento

no es posible definirlo,

acabaré por decirlo...

RUFINA. (¡Cómo siente!)

GASPAR. (¡Cómo miento!)

ROQUE. ¡Qué amartelados! muy bien.

RUFINA. (¡Imprudente!)

ROQUE. Ya pedí

aquel favorcillo. (Á Gaspar.)

RUFINA. ¡Ah! si,

voy á mandar que le den

cuanto quiera.

- GASPAR. No merezco...
- RUFINA. Hay escopetas inglesas  
y carabinas francesas. (Se pone á escribir.)
- GASPAR. Oh, señora, yo agradezco...
- RUFINA. Mi... difunto, aficionado  
era á cazar y guardaba...
- ROQUE. ¿Con que el difunto cazaba?
- GASPAR. (Yo creo que fué cazado.)  
(Tomando el papel que le dá Doña Rufina y leyendo.)  
»Á mi amigo don Gaspar  
»déle usted lo que le pida.  
»Rufina Peñaflores.  
»Señor don Leon Oscar.»
- RUFINA. Oscar es el mayordomo...
- GASPAR. Ya entiendo. (¡Oh papel divino!)  
(Ahora voy á estar muy fino.)
- RUFINA. Tome usted asiento.
- GASPAR. Si tomo. (Se sienta.)
- ROQUE. ¿Y Jaime?
- GASPAR. ¡Bueno está él!
- RUFINA. Tiene usted razon, Gaspar,  
no nos volverá á engañar.
- ROQUE. Es un niño.
- RUFINA. Y un infiel.
- GASPAR. ¿Y en qué estan sus relaciones?
- RUFINA. Se acabaron.
- GASPAR. ¿Es de veras?
- RUFINA. Aquellas fueron quimeras.
- ROQUE. Lo que yo dije, ilusiones.
- RUFINA. (Yo... soy libre.) (Ap. á Gaspar.)
- GASPAR. (Ya lo sé.  
Yo adoro con frenesí.)
- RUFINA. (¿De veras, Gaspar?)
- GASPAR. (Oh si:  
puedo jurárselo á usted.)
- RUFINA. Lo creo sin juramento.
- ROQUE. (Y Lola, que no parece...)
- GASPAR. (Mi amor por instantes crece...)
- RUFINA. (¡Cómo siente!)
- GASPAR. (¡Cómo miento!)
- RUFINA. Si viera usted cómo gozo  
cuando le escucho, Gaspar...



- ROQUE. (Me inquieta tanto tardar...)  
GASPAR. Pues yo siento un alborozo...  
(¿En qué vendrá á parar esto?)  
ROQUE. (Vamos, no sale, ¡oh dolor!)  
RUFINA. (¡Ay, qué cosa es el amor!)  
ROQUE. (¡Ay, amor, cómo me has puesto!)

## ESCENA XVII.

DICHOS, JAIME.

- JAIME. (Ya puedo hablar sin temores;  
están los tres... ¡Bravo á fé!  
Á los tres lo contaré.  
Esto es hecho.) Adios, señores.  
GASPAR. (Uf. Jaime.)  
ROQUE. ¡Adios, amiguito!  
RUFINA. (¿Qué vendrá á buscar ahora!)  
JAIME. ¿Vá usted á oirme, señora?  
RUFINA. Con mucho gusto. (¡Maldito!)  
ROQUE. ¿Estorbamos?  
JAIME. No, por Dios:  
quiero que ustedes se enteren;  
por tanto, si ustedes quieren  
pueden quedarse los dos:  
doña Rufina, usted sabe  
que yo adoro á una mujer,  
y tras tanto padecer  
mi mal es fuerza que acabe.  
Desde hace tiempo he pensado  
que me he de casar con ella,  
y hoy quiere mi buena estrella  
que aspire á verme casado.  
Á mi padre lo escribí  
y hoy me dá el consentimiento  
para que mi casamiento  
pueda efectuarse aquí.  
Falta pues solo que usted  
otorgue su aprobacion.  
y autorice así la union  
objeto de tal merced.  
RUFINA. (¡Virgen santa, qué rubor!

- viene á pedirme mi mano.)
- ROQUE. (Esto se pone mediano.)
- GASPAR. (¿Qué responderá mi amor?)
- RUFINA. Pero, Jaime, yo no entiendo...  
eso es para mí tan raro
- JAIME. ¿Si? pues lo diré mas claro.
- RUFINA. (Si le dejo hablar me vendo.)  
No por Dios, estos señores...
- JAIME. Vengo aquí á pedirle á usted  
la mano de...
- RUFINA. De...
- ROQUE. De...
- GASPAR. De...
- JAIME. Pues claro está, de Dolores.
- ROQUE. ¿Cómo es eso?
- RUFINA. ¡Caballero!
- GASPAR. (Ya se armó la gorda.)
- ROQUE. ¡Osado!
- JAIME. ¿Cómo?
- RUFINA. Usted se ha equivocado  
sin duda.
- ROQUE. (¡Qué majadero!)
- RUFINA. ¿No amaba usted...
- JAIME. Á Lolita.
- RUFINA. Falso.
- JAIME. Señora, yo extraño...
- RUFINA. Eso es mentira.
- JAIME. Hace un año  
que mi amor la solicita.
- RUFINA. Podrá ser.
- JAIME. ¡Vaya si es!
- RUFINA. (¡Yo que creí que era á mí!)
- Retírese usted de aquí.  
Lo niego.
- GASPAR. (¿Qué dice?)
- ROQUE. ¡Pues!  
Dolores no puede ser  
de un hombre...
- RUFINA. Tan fementido  
que ama á dos...
- JAIME. (Adelantándose hácia Gaspar.) Por este ha sido.  
Gaspar, nos vamos á ver.

GASPAR. Estás loco.

RUFINA. Si, señor.

Lola no será su esposa.

ROQUE. ¡Pues no faltaba otra cosa!  
cuando yo le hago el amor!

JAIME. ¿Usted?

ROQUE. Yo.

RUFINA. (¡Me dá un disgusto!  
¡me equivoqué!) ¿Usted la adora,  
don Roque?

ROQUE. Yo, si señora.

RUFINA. Tengo en ello el mayor gusto.  
Yo le concedo su mano.

ROQUE. ¡Oh dicha!

JAIME. Esto es insufrible.

RUFINA. Retírese usted.

JAIME. Imposible,  
aqui no he venido en vano.  
Dolores me adora á mí,  
y este vejete es un necio.

GASPAR. ¡Jaime! calla.

ROQUE. Le desprecio.  
Eso me lo dice aqui.

JAIME. Y en todas partes.

ROQUE. (Un lance  
me realza ante Dolores.)  
armas; hora.

GASPAR. Alto, señores.

RUFINA. (Aqui vá á haber un percance.)  
Lléveselo usted, Gaspar.

JAIME. Salgamos.

ROQUE. Al punto voy.

GASPAR. ¿Pero acabaremos hoy?

RUFINA. (Yo me voy á desmayar.)

ROQUE. ¡Insolente!

GASPAR. Que haya paz.

ROQUE. Dolores desde hoy es mía.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, DOLORES.

DOLORES. ¿Qué es esto? qué algarabía...

JAIME. Voy á escupirle á la faz.

ROQUE. Vamos: me bato por tí,  
ángel mio. (Á Dolores.)

GASPAR. ¡Pronto, fuera!

DOLORES. ¡Jaime!

RUFINA. ¡Estoy hecha una fiera!

JAIME. Á ver si viene usted así.

(Le aplasta el sombrero.)

ROQUE. ¡Ah, le mato!

GASPAR. ¡Vive Dios!

JAIME. Tú eres la causa, villano;  
te voy á sentar la mano.

GASPAR. Salgan ustedes los dos:

(Los saca á empujones y vuelve á la escena.)

por tí sufro estos disgustos. (Á Dolores.)

DOLORES. Me muero... (Se desmaya y cae sobre un sillón.)

RUFINA. No puedo mas. (Id. sobre Gaspar.)

GASPAR. ¡Eso es, la otra detrás;  
no ganamos para sustos  
¡agua! ¡esencias! ¡uf, reniego...

CRIADO. ¿Qué pasa?

GASPAR. ¿No ves qué pasa?

Se esta quemando la casa.

CRIADO. ¡Válgame la Virgen, fuego!

GASPAR. Cállate, maldito astur... (El Criado se vá.)

Ahí queda eso; ¡uf, qué tomo!

(Arrojando á doña Rufina sobre una butaca.)

voy á ver al mayordomo;

yo ya hice negocio... ¡abur!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

DOLORES.

Está entreabriendo la vidriera del balcon y mirando hácia la calle.

¡Qué impaciencia! yo no sé  
lo que ha pasado por mí  
desde hace dos horas, cuando  
unidos los ví partir.

¿Si le habrá vencido Jaime?  
Si don Roque... ¡ah! no sentí  
jamás un tormento igual:

¿por qué les dejé salir?  
mas mi desmayo y la bulla,  
y mamá y el otro y...

Aun no he podido saber  
lo que ha pasado; ¡infeliz!  
No sé dónde está mamá:  
cuando ha poco volví en mí  
la llamé, pero fué en vano,  
tal vez tuvo que salir.

¡Dios mio, que venza Jaime!

JAIME. Ya ha vencido. (Entrando.)

DOLORRES. ¿Es cierto? (Júbilo.)  
JAIME. Si.

## ESCENA II.

DOLORRES, JAIME.

DOLORRES. ¡Ah! Jaime, estaba temblando.

JAIME. Pues ya estoy aquí, no temas.

DOLORRES. ¿Y don Roque?

JAIME. ¡Pobrecillo!

DOLORRES. ¿Le has herido acaso?

JAIME. Apenas.

Un rasguño, poca cosa;  
si vieras qué mosca lleva!

DOLORRES. Jaime, me gusta esa.

JAIME. ¿Te disgusta? que agradezca  
á sus años, el que no  
le haya hecho morder la tierra.  
El lance de esta mañana  
fué muy pesado y... Dios quiera  
que terminemos con bien  
este enredo.

DOLORRES. Pero apenas  
he comprendido lo que hoy  
ha pasado; si quisieras  
tú contármelo.

JAIME. ¿No sabes?...

DOLORRES. Me desmayé y no...

JAIME. Pues era  
de adivinar: hoy mi padre  
á mi peticion contesta,  
y consiente en nuestra boda.

DOLORRES. ¡Oh ventura!

JAIME. Espera, espera;  
vengo á pedirle tu mano  
á mamá... y mamá la niega.

DOLORRES. ¿Será posible?

JAIME. Yo, voy  
á hablar y entonces... me echa.

DOLORRES. No es posible.

JAIME. Sí lo es;

lo es por desgracia nuestra. 'Ademas, don Roque dice que te adora; entorces ella le otorga tu mano al punto sin mas razones.

**DOLORS.** ¿De veras?

**JAIME.** Gaspar á todo esto, calla.  
Insulto al viejo, me reta,  
salimos... y lo demas  
ya lo sabes.

DOLORES. ¿Jaime, es cierta  
toda esa sarta de enredos?

JAIME. ¿Es posible que yo mienta?

DOLORES. ¿Pero mamá en qué se apoya?  
¿dí?

JAIME. Pregúntaselo á ella.  
ó si no, no le preguntes,  
mas vale que nada sepas.  
Hay cosas, Dolores mia,  
que tú no debes saberlas.  
Tu mamá ha creído...

DOLORÉS.                   ¿Qué?

JAIME. Se cree que mi asistencia á esta casa, y mi pasión y mi amor y mis finezas y todo cuanto yo hago...

DOLORES. Si; se cree que es por ella,  
¡já! ¡já!

JAIME.                      Cómo, ¿no te extraña?

DOLORÉS. No tal, Jaime: no lo creas.  
¿Cómo ha de extrañarme eso?  
si fuera la vez primera  
que mamá tal se pensara,  
pero... ¡cál! si hace ya cerca  
de seis años que estoy siempre  
mirando la misma escena.  
Mira; si viene un muchacho  
á esta casa y nos obsequia,  
al punto dice mamá:  
«por mí viene;» y me lo cuenta.  
Si nos envían visitas  
los amigos de Valencia

ó de otros puntos, y es jóven  
aquel que viene á traerlas,  
exclama: «¿si habrá hecho el viaje  
por conocer mi belleza?»  
Si por acaso en el Prado  
me sigue un pollo de cerca,  
mamá se vuelve y lo mira  
y dice: «ya me hacen señas.»  
En fin, tiene la aprension  
de que no ha llegado á vieja,  
y yo callo y le concedo  
cuanto en su mente se crea.

JAIME. ¡Es mucho carácter.

DOLORES. ¡Bah!

JAIME. Se me ha ocurrido una idea  
para que venzamos.

DOLORES. ¿Si?

Esta vez conviene hacerla  
desistir de esa ilusion.

JAIME. De no ser así, no creas  
ser mí esposa.

DOLORES. No lo digas,  
Jaime, que me desesperas.

JAIME. Don Roque dice que tú  
le quieres.

DOLORES. Falso.

JAIME. Y la prueba  
es que hace poco querias  
devolverme mis novelas  
y mis cartas... y en fin, todo.

DOLORES. ¡Aun puede que lo creyeras!  
Eres tan corto de genio...  
Me irritó que ayer no hicieras  
la peticion de mi mano.

JAIME. Ya te respondí que mientras  
no tuviera en mi poder  
esa bendita licencia...  
Ahora lo que es preciso  
es echar á ese tronera  
de Gaspar; no sé por qué  
me es antipático.

JAIME. Hay ciertas



caras que previenen: ese  
saldrá de aquí por la fuerza;  
de eso me encargaré yo.

DOLORES. Mi mamá creo que llegá.

JAIME. Adios pues.

DOLORES. ¿Adónde vas?

JAIME. No sé; estaré de aquí cerca:  
me voy porque aun no quiero  
hablarla hasta que tú puedas  
hacer lo que te diré.

DOLORES. Habla. (Jaime le dice algunas palabras al oído.)  
Me gusta la idea.

JAIME. Y luego... (Le habla al oído.)

DOLORES. Si; de ese modo....

JAIME. Yo vendré, y si me habla sería  
la improvisaré un sermón,  
la hablaré de sus rarezas,  
de su edad, de sus deberes,  
de tí y de mí...

DOLORES. Eso es.

JAIME. Esta  
tarde, ó lo perdemos todo  
ó vamos á vencer; ea,  
no te olvides... y hazlo bien. (Váase.)

DOLORES. ¡Oh lo voy á hacer... en regla.

### ESCENA III.

DOLORES, DOÑA RUFINA.

Entra sin mirar á Dolores y se sienta junto al velador de la derecha.

DOLORES. (No me mira... ¿qué irá á hacer?)

RUFINA. Yo no puedo abandonar  
esta idea.

DOLORES. (¡Es singular!  
habla sola.)

RUFINA. ¿Y puede ser?  
Eso me pregunto yo;  
¿puede ser que sea?... sí;  
¿acaso yo no lo ví?

luego... si.

DOLORES. (¡Pues!)

RUFINA. (Repara en Dolores.) Luego no.  
Quítese usted de mi vista.

DOLORES. Eso iba á hacer.

RUFINA. ¡Pronto!

DOLORES. Voy...

Pero antes le diré que hoy...

RUFINA. No quiero oír.

DOLORES. (¡Dios me asista!)

Es que... como yo he pensado  
tomar mis resoluciones...

RUFINA. ¡Que no quiero explicaciones!  
ea, ya hemos acabado.

DOLORES. Pero....

RUFINA. Nada: ¿cree usted  
que despues de lo ocurrido  
puedo yo prestar oído  
á lo que de sobra sé?

¡Es usted tan inexperta,  
y tan cándida y tan niña!

DOLORES. (La dejaré que me riña.)

RUFINA. ¡Bien por la mosquita muerta!  
¿Conque yo aqui no soy nada?  
¿Conque se me engaña á mí?

DOLORES. Pero aún no sé yo si...

RUFINA. ¡Aparte usted, desgraciada!  
No quiero verla.

DOLORES. Eso mismo  
es lo que pensaba yo;  
iba á decirlo...

RUFINA. ¡Ya no  
se puede ver mas cinismo!

DOLORES. Si, mamá: con harta pena  
en este mismo momento  
he resuelto ir á un convento,  
á toda falacia ajena.  
Con harto dolor lo digo,  
hay cosas que me hacen mella...  
veo eclipsarse mi estrella  
y el mundo es ya mi enemigo.

RUFINA. Usted depende de mí

y yo le mando quedarse.

DOLORS. Y si una quiere marcharse...

RUFINA. Yo soy la que mando aqui.

Ese chiquillo habrá sido

la causa de tal medida:

¡enamorada perdida

de un trónera fermentido!

DOLORS. No hable usted de él; se lo ruego.

RUFINA. Por él pasa lo que pasa.

¡Si vuelve por esta casa!...

DOLORS. Yo creo que vendrá luego.

RUFINA. Le he de echar como á un infame:

¡burlarse de mí!... ¡táimado!

¿qué se habria figurado?

DOLORS. Déjeme usted que le llame.

Sé, mamá, que usted no aprueba

mi casamiento con él:

yo, que soy á su amor fiel,

le quiero dar esta prueba.

Me marchó de aquí, no puedo

permanecer mas aquí.

RUFINA. ¿Cómo? ¿te alejas de mí?

DOLORS. Ni un instante mas me quedo.

Veo que usted se violenta

al saber mis relaciones,

veo que sus ilusiones

á mí no me tienen cuenta,

veo ademas que en la córte

de mi mamá se murmura

y se habla de su locura,

lo cual fuerza es que me importe:

dicen en Madrid que usté

no me quiere y me rechaza,

y que de amantes á caza

por doquiera se la vé.

Yo... que soy una mujer,

si ayer esto no miraba,

hoy mi paciencia se acaba

y no pienso como ayer.

Por lo tanto, aunque se irrite

lo diré; me voy de aquí,

y por mas que mande en mí

no hay quien la idea me quite.  
RUFINA. ¡Hija rebelde! ¿es decir  
que quieres abandonarme?  
¡si acabarás por matarme!...  
esto no se puede oír.  
Te quedarás.

DOLORS. No; me voy.

RUFINA. Lo mando.

DOLORS. Mamá, no cedo.

RUFINA. ¡Dolores!

DOLORS. ¡Mamá, no puedo!

RUFINA. ¡Oh, me van á matar hoy!

## ESCENA IV.

DICHAS, D. ROQUE.

Viene con una venda por la cara.

ROQUE. Servidor, señoras mías.

DOLORS. (Maldito, ¿á qué viene?)

RUFINA. ¡Ah!

¿es decir que usted ha vencido?

ROQUE. Casi, casi.

RUFINA. Y él... quizás...

ROQUE. Sano y salvo.

RUFINA. ¿Cómo es eso!

ROQUE. ¡Psth! una casualidad.

Mi bala no le tocó  
por un milagro.

DOLORS. (Cabal.)

RUFINA. ¿Fué duelo á primera sangre?

ROQUE. ¡Ay! si; lo voy á contar.

para que sepan, señoras,  
que cuando amo, soy capaz...

RUFINA. ¡Vamos! estoy impaciente.

ROQUE. Voy, señora, voy á hablar.  
Como usted sabe muy bien,  
nos retiramos de acá  
llenándonos de denuestos,  
como era muy natural.  
Llegamos cerca del Suizo,

y dice Jaime: aqui habrá  
amigos de ambos á dos  
que de padrinos harán.  
En efecto; así que entramos  
acababan de almorzar  
varios jóvenes que al punto  
nos brindaron con champagne.  
Les decimos nuestro objeto,  
ellos quieren poner paz,  
mas Jaime les dice: «nones»  
y yo les respondo: «¡cá!»  
entonces no hubo remedio  
y tuvieron que aceptar;  
él eligió á un comandante  
y al hijo de un general.  
Yo á un empleado en correos  
y á un redactor de la Paz.  
Se habló del sitio, y el hijo  
del general dice: ¡bah!  
en mi casa hay un jardín  
y allí ni aun nos oirán.  
Yo digo: por mí corriente,  
y él dice:—á mí me es igual.  
Llegamos; nos sacan armas,  
tiene la amabilidad  
de dejarme tirar antes,  
le apunto, disparo...

RUFINA.

Y...

ROQUE.

¡Cá!

no le acerté; ¡si me dieron  
una pistola bestial!  
parecia un arcabuz.  
Y luego el sol... y ademas...  
Tocóle su vez y dice:  
no le quiero á usted matar.  
¡Caballero, vamos pronto!  
le digo irritado ya,  
dispara y... ¡vamos, señora,  
esto es una atrocidad!

RUFINA.

ROQUE.

¿Pues que fué?

Mi oreja izquierda

se la llevó Barrabás.

RUFINA. ¿De veras? ¡pobre don Roque!

ROQUE. ¡Pues!

DOLORES. (Yo la voy á soltar.)

ROQUE. En suma, me he fastidiado:  
¡si me vuelve á pasar mas!

RUFINA. Yo siento mucho ese lance,  
mas no puedo tolerar  
que despues de echar bravatas  
haya usted quedado mal.  
¡Buen paladin tomé yo!  
Es usted un fierabrás  
que ni pintado; bien dicen,  
quien habla mucho...

DOLORES. (¡Agua vá!)

ROQUE. ¿Qué me quiere usted decir?  
Señora, no falta mas  
sino que no lo agradezca.

RUFINA. ¿Agradecer? no haré tal;  
si usted le hubiera hecho trizas...

ROQUE. ¡Jesus qué barbaridad!  
ni con un cañon rayado...

DOLORES. (¡Qué terrible está mamá!)

RUFINA. Se ha lucido usted, don Roque.  
Puede usted irlo á contar  
á cualquier parte: de fijo  
que se hace usted inmortal.

ROQUE. ¡Esto es grande!

DOLORES. (Ya lo creo.)

ROQUE. ¿Se vá usted á volver atrás  
de lo que me concedió  
cuando me fuí á luchar?

RUFINA. Ya no depende de mí.

ROQUE. ¿Pues cómo?

RUFINA. Ella lo dirá.  
Sépalo usted, caballero,  
esta jóven sin rival...  
me abandona.

ROQUE. ¿Cómo, qué?

RUFINA. ¡Que se marcha!

ROQUE. ¿Eh?

RUFINA. Que se vá.

ROQUE. ¿Quiere usted que le acompañe?

(Á Dolores.)

DOLORS. ¿Quiere usted dejarme en paz?

RUFINA. ¡Eso es; apóyela usted!

ROQUE. Ella es quien se ha de apoyar.

RUFINA. No me ha entendido; es que dice  
que no me quiere ver mas,  
que se marcha de esta casa,  
que quiere ser monja...

ROQUE. ¡Bah!

Dolores, pero es posible...

DOLORS. Si señor.

RUFINA. Puedes hablar.

Voy á dejarles á ustedes,  
porque si la oigo, quizás...

ROQUE. Si, si, mas vale; los dos...

RUFINA. Dolores, sábelo ya;  
he concedido tu mano  
al señor don Roque; ¿estás?

DOLORS. Estoy en lo que le he dicho  
á usted ha poco, mamá.

RUFINA. Aviseme usted, don Roque,  
si acaso viene Gaspar.

## ESCENA V.

D. ROQUE, DOLORS.

DOLORS. Antes de que nada diga  
le suplico que no siga  
pretendiendo ser mi amante:  
yo no seré en adelante  
ni su amante ni aun su amiga.

ROQUE. Me dá usted una desazon;  
usted me quiere matar:  
diga usted, con tal pasion  
dentro de mi corazon,  
¿qué es lo me vá á pasar?  
Dolores, esos rigores  
y esos fieros sinsabores  
que me dá usted... asi, de pronto,  
¡Dolores, me dejan tonto!...  
¡Me dejan tonto, Dolores!...

DOLORES. Me dá muy poco cuidado  
su dolor, sea ó no cierto.  
Ha tiempo que hube entregado  
mi amor á un jóven...

ROQUE. ¡Malvado!  
Ojalá le hubiera muerto.

DOLORES. Si usted talento tuviera,  
creo que conoceria  
que á su edad es ya quimera  
pretender que se le quiera.

ROQUE. ¡Si soy jóven todavia!  
Mire usted, yo no sé quién  
se ha empeñado en fastidiarme  
dándome años... hasta cien;  
hay algunos que no ven  
y yo quiero vindicarme.  
Aqui tenemos espejo,  
voy á mirarme de frente. (Se mira.)

DOLORES. (Necio.)

ROQUE. ¡Qué he de ser yo viejo!  
Nací el año treinta, y dejo...

DOLORES. ¿De qué siglo?

ROQUE. Del presente.  
Ademas, con este porte  
y esta táctica en amar,  
¿qué habrá en mí que á nadie importe?  
yo puedo rivalizar  
con un pollo de la córte,  
y sin embargo, usted, ingrata,  
con sus desdenes me mata;  
por su amor casi me mato,  
y me dá usted un mal rato;  
es usted... de hoja de lata.  
Pero de aqui no me voy  
sin saber sus intenciones,  
y lo haré como quien soy.

DOLORES. No vamos á acabar hoy  
con tantas explicaciones.

ROQUE. (Voy á hablarle del billete.)  
¿Y la carta?

DOLORES. Ya está aqui.

ROQUE. ¿Y qué?



DOLORS. (Me pone en un brete.)

ROQUE. Sepamos...

DOLORS. Me compromete.

¿Quiere usted que yo hable?

ROQUE. Si.

DOLORS. (¿Le habrá dicho Jaime á él  
que su padre le hubo escrito?  
¿cómo lo sabé?)

ROQUE. El papel...

DOLORS. ¡Ay Dios! qué papel aquel!

ROQUE. La respuesta necesito.

DOLORS. ¿Qué respuesta? en él está.

ROQUE. ¿En él?

DOLORS. ¿No lo estoy diciendo?

ROQUE. Hablaba del amor...

DOLORS. Ya.

ROQUE. ¿Pero usted lo ha visto?

DOLORS. ¡Cá!

ROQUE. Pues entonces no lo entiendo.

DOLORS. Usted habla de una carta...

ROQUE. En que le pinté mi amor  
con minuciosidad harta.

DOLORS. Falso.

ROQUE. Una rueda me parta  
si no es cierto.

DOLORS. No señor.

Yo no he visto tal misiva.

ROQUE. Usted por seguir esquivada  
lo niega.

DOLORS. ¡Pero si yo hablo  
de otra carta!

ROQUE. ¡Voto al diablo!  
me confunde: que se exhiba.

DOLORS. ¿Pero qué se ha de exhibir?

ROQUE. La carta.

DOLORS. ¡Si no la tengo!  
Jaime la guarda.

ROQUE. ¿Es decir  
que me burlan? le prevengo  
que me voy á prevenir.

DOLORS. Es usted una confusion.

ROQUE. ¡Pero si tengo razon!

Yo escribí una carta.

DOLORS. ¿Y qué?

ROQUE. En el album la dejé.

DOLORS. ¿Cómo?

ROQUE. Á su disposicion.

(Mirando en el album.)

DOLORS. Pues en el album no hay nada.

ROQUE. Entonces, ¿quién la ha cogido?

DOLORS. ¡Qué sé yo!

ROQUE. Es chanza pesada.

Si la cogió una criada,  
me he lucido.

DOLORS. ¿Eh?

ROQUE. Me he lucido.

DOLORS. En suma, sépalo usted;  
la carta de que yo hablé  
es la que á Jaime escribió  
su papá, y le concedió  
casarse conmigo.

ROQUE. ¿Qué?

DOLORS. Y no hay mas; será mi esposo  
ó me marchó de esta casa.

ROQUE. Eso seria horroroso.

DOLORS. ¿Mas que usted?

ROQUE. Es asombroso  
todo lo que á mí me pasa.  
¿Me quiere usted?

DOLORS. No señor.

ROQUE. Voy fósforos á tomar.

DOLORS. Ahí en ese velador  
tiene usted una caja.

ROQUE. ¡Horror!

DOLORS. ¿Se vá usted á suicidar?

(Presentándole la caja.)

ROQUE. Mas tarde; no me resuelvo,  
tengo qué hacer despedidas...

DOLORS. Yo de sus faltas le absuelvo.

ROQUE. ¡Oh mujeres homicidas!

DOLORS. Tome usted, don Roque. (Riendo.)

ROQUE. ¡Vuelvo!

## ESCENA VI.

DICHOS, JAIME.

ROQUE. (Ya está aquí el otro; me voy.)

JAIME. Aguárdese usted, don Roque.

DOLORES. Mira, te voy á contar...

JAIME. Mas tarde; mas tarde; oye,  
sal y no vuelvas á entrar  
aunque aquí oyeras mil voces.

DOLORES. Pero... di.

JAIME. Te lo suplico.

Yo te avisaré, y entonces  
puedes salir.

DOLORES. Pero es que...  
mi amor de todo responde.  
(Dolores entra en su cuarto.)

## ESCENA VII.

JAIME, D. ROQUE.

ROQUE. (¿Qué intentará hacer conmigo?

JAIME. (Acercándose y mirándole entre compasivo y bur-  
lon.)

¿Cómo vá?

ROQUE. ¡Me gusta, hombre!

Ya lo puede usted saber.

JAIME. Atienda usted á razones.  
No quiera usted sulfurarse  
segunda vez, porque entonces  
tendremos que repetir...

ROQUE. No quiero repeticiones.

(Señalando á la oreja.)

JAIME. Aun le queda á usted la otra,  
y ya sabe usted...

ROQUE. Conformes;  
sé que es usted un maestro  
en la pistola.

JAIME. ¿Conoce  
usted superioridad?

- ROQUE. Yo conozco que cuestiones  
como estas no me conviene.
- JAIME. Óigame usted pues, don Roque,  
van ya dos veces que yo  
le he aplastado la torre.
- ROQUE. ¿Qué torre?
- JAIME. El sombrero, digo.
- ROQUE. Ah, si; cuatro napoleones  
me cuesta el amar...
- JAIME. No es caro.  
Otra vez que se enamóre  
haga usted el amor con hongo.
- ROQUE. ¿Conque con hongo? (Este jóven  
me está quemando la sangre.)
- JAIME. Si, señor, está en el órden  
que obre usted asi; si no  
le auguro gastos enormes.
- ROQUE. Sigad usted.
- JAIME. Usted ahora  
vá á prometer á Dolores  
no ha de volverla á mirar  
en su vida.
- ROQUE. ¡Caracoles!  
¿vá usted á dejarme ciego?
- JAIME. ¡Prométalo usted!
- ROQUE. ¡Demontre!  
¿y si la encuentro en la calle?
- JAIME. Le dirá usted buenas noches  
ó buenos dias... y andando.
- ROQUE. Eso bien.
- JAIME. De sus amores  
no hablará usted con ninguno,  
ó se vá á hablar en la córte  
dos meses de lo que yo  
voy á hacer con usted.
- ROQUE. Torpe  
fuera usted si sospechara  
que yo he de amar á Dolores.  
Hoy mismo pensaba yo  
dejar estas relaciones.
- JAIME. ¿Dejarlas? ¿pues qué, las tuvo  
alguna vez?

ROQUE. Por la corte  
se dice así.

JAIME. Falso: usted  
ha esparcido esos rumores  
para dar mas importancia  
á sus necias pretensiones;  
hoy mismo se marcha usted  
de esa casa, y como torne  
á sus visitas, le juro  
que...

ROQUE. No volveré, no, hombre.

JAIME. Bravo; pues ahora, amigo,  
le suplico que me otorgue  
un favor.

ROQUE. Si puedo hacerlo...

JAIME. Entre usted allí.

ROQUE. ¿Yo? ¿dónde?

JAIME. En ese cuarto; deseo  
dar á esa señora informes  
de cierto recomendado  
que por usted logró anoche  
presentarse en esta casa.

ROQUE. ¿Gaspar, mi amigo? es un jóven  
digno...

JAIME. Digno de otra bala  
como la de usted, don Roque.

ROQUE. No señor; yo le defiendo.

JAIME. Bueno, beeno, adentro.

ROQUE. ¡Hombre!

¿qué he de hacer yo ahí?

JAIME. Esperar

á que le llame.

ROQUE. No.

JAIME. ¡Torpe!

Entre usted, que le conviene;  
si no repetiré el golpe.

ROQUE. (Cogeremos el sombrero,  
no vaya pagarlo el pobre.)  
Voy allá, si usted se empeña,  
mas no entiendo qué razones...

JAIME. Ya las sabrá usted despues.  
Luego hablaremos, don Roque.

ROQUE. (No lo puedo remediar,  
le tengo miedo á este jóven...)

## ESCEMA VIII.

JAIME.

Ahora, aguardémosla,  
y en el momento que salga  
vá á ser la mia: despues  
salgo de aqui y voy á casa  
de Gaspar; hace muy poco  
que le he encontrado; andaba  
mirando á todos los lados  
con los ojos como ascuas.

## ESCENA IX.

{JAIME, DOÑA RUFINA.

RUFINA. (¡Él aquí!)

JAIME. Doña Rufina,  
quiero excusarle palabras,  
voy á decir al instante  
el objeto que me llama  
hoy aquí; dispense usted  
y no me interrumpa en nada.\*

RUFINA. (¡Que tarabilla!) No entiendo.

JAIME. Es muy fácil; por su causa  
me he batido con don Roque.  
Tenia al fin alcanzada  
la licencia de mi padre;  
pero usted hoy me rechaza;  
vengo, pues, á despedirme,  
vea usted lo que me manda.

RUFINA. ¿Se vá usted?

JAIME. Voy á Sevilla  
con mi familia.

RUFINA. ¿Y... la marcha?

JAIME. Á las seis y media en punto.

RUFINA. ¿Tan pronto?

JAIME. Media hora falta.

Conque, señora, celebro...

RUFINA. Pero, Jaime, esa mudanza...

JAIME. ¿Mudanza? yo no he mudado  
de ideas; veo á las claras  
que mi boda es imposible;  
y como mis esperanzas  
en ella fundé hace tiempo,  
al verlas hoy defraudadas  
me retiro á mi país  
á buscar lo que me falta.

RUFINA. Dolores ha estado atroz,  
quiere marcharse de casa.

JAIME. No me hable usted de Dolores,  
hartos tengo yo en el alma;  
si ella se quiere marchar...

RUFINA. ¿Qué?

JAIME. Motivos no le faltan.

RUFINA. ¿Usted le dá la razon?  
¡Esto ya me lo pensaba!

JAIME. Si, señora, se la doy,  
porque la tiene fundada.  
¿Qué ha visto que no haya sido  
para hacerla sufrir?

RUFINA. Vaya,  
está usted de no querer.

JAIME. De no querer pasar nada.  
Hace tiempo que esa jóven  
no vé aqui mas que falacia,  
indiferencia hácia ella,  
y un martirio que la mata.  
Vé que su madre descuida  
su educacion, que no trata  
mas que de pasar por jóven  
y de pronunciar palabras  
que Lola no debe oir  
en boca de quien las habla:  
vé que usted, señora mia,  
quiere tener sin tardanza  
un amante que le obsequie  
como en épocas pasadas.  
Vé que usted quiere crearse,  
á fuerza de ocultar canas,

una niñez engañosa,  
digna tan solo de lástima.  
Tiene razon, lo repito,  
al querer abandonarla.

RUFINA. Señor don Jaime, no quiero  
oirle mas: á esta casa  
no trate nsted de volver,  
porque no le daré entrada.  
Yo hago lo que me parece,  
y en cuanto á que no me aman...

JAIME. ¡Gaspar! lo he dicho mil veces,  
Gaspar, señora, es un sátrapa,  
y no busca en usted mas  
que lo que diria...

RUFINA. Basta.

JAIME. Adios, señora, yo adoro  
á su hija, y ella me ama,  
y en vano será que usted  
trate de hoy mas de obligarla  
á olvidarme.

RUFINA. Eso será  
una ilusion. Si se enlaza  
con don Roque...

JAIME. ¿Con don Roque,  
que presenta en esta casa  
á perdidos, como el otro?

RUFINA. Qué descaro! eso se llama...

JAIME. Estoy á los pies de usted,  
la diligencia me aguarda.

## ESCENA X.

DOÑA RUFINA.

¡Oh! todo está en mi contra,  
¡todo! si no confiara  
en el amor de Gaspar  
¿qué fuera de mi constancia?  
¿Cómo no vendrá? le espero,  
antes me dió su palabra.



## ESCENA XI.

DOÑA RUFINA, EL CRIADO.

CRIADO. Esta carta que han traidu.

RUFINA. Veamos: ¿de quién será?

CRIADO. (Si la lee lu sabrá.)

Una muchacha ha venidu.

«Mi apreciable señora. Conforme con la ór-  
»den firmada por usted que me ha presenta-  
»do un caballero para que le entregara cuan-  
»to le pidiera, he depositado en su poder se-  
»senta mil reales que me ha pedido; mas de-  
»bo advertirle para su conocimiento, que  
»momentos despues han llegado varios que  
»dicen ser sus acreedores, á los cuales ha en-  
»viado á cobrar á mi casa, siempre atendién-  
»dose á la órden de usted. Me han asegura-  
»do que es un caballero de industria. No he  
»querido fiarme y le suplico me diga cómo  
»he de obrar: su respetuoso amigo y mayor-  
»domo. Oscar.»

¡Dios mio! ¡será posible!

esto me parece extraño:

¿será un nuevo desengaño

el que me aguarda? imposible.

CRIADO. ¿Manda usted algu?

RUFINA. No; vete.

(Váse el Criado.)

## ESCENA XII.

DOÑA RUFINA.

No puede ser; no lo creo.

Sin embargo, ¿no lo veo?

me estan poniendo en un brete,

Gaspar, en quien confiar

quise desde hoy... me ha burlado.

¡Oh! esto ya es demasiado.

Yo me prometo vengar...

¿Dios mío, qué hago? no sé,  
estoy sola... y afligida.

Mi hija estará arrepentida  
y sumisa la veré.

¡Dolores! ven, hija mía.

(Llamando al cuarto de Dolores, que permanece cerrado.)

No está aquí; Dolores, vamos.

¿Dónde estará? qué apostamos  
á que no me oye... sería...

### ESCENA XIII.

DOÑA RUFINA, EL CRIADO.

CRIADO. ¿Llama usted?

RUFINA. ¿La señorita  
dónde esta?

CRIADO. ¡Bah! se ha marchado.

RUFINA. ¿Cómo, qué?

CRIADO. Que se ha alejado  
de esta casa: ¡pobrecita!  
me ha dicho que ya no vuelve,  
que no sabe adónde ir,  
que se vá mucho á afligir,  
y que á morir se resuelve.

RUFINA. ¡Oh, corre, corre por Dios!  
búscala: ¡qué horrible sueño!

CRIADO. ¡No sería mal empeño!

RUFINA. Yo, yo me voy en su pos.  
No sé qué hacer, no lo sé;  
sola, sin ella y sin...

CRIADO. Vaya,  
señora, que usted bien haya,  
yo me marchó también.

RUFINA. ¡Eh!

CRIADO. Si, señora; todos hoy...

RUFINA. ¿Cómo todos?

CRIADO. Los criados  
de la casa, hoy afectados,  
se van como yo me voy.

Esta casa está mal vista,  
y de ustedes se murmura;  
conque, señora...

RUFINA. ¡Locura!

CRIADO. Si, señora; hasta la vista. (Váse.)

## ESCENA XIV.

DOÑA RUFINA.

¡Todos, todos... me dá horror  
verme así desamparada!

¿Qué es lo que he hecho? nada;  
me dejan en mi dolor.

¿De qué me sirvió el querer  
ser la niña de la corte,  
si en ella sirvió mi porte  
para hacerme padecer?

Yo buscaré á Jaime, si,  
corro á verle. ¿Se habrá ido?

(Mirando el reloj.)

¡Ah! ¡Las siete, habrá partido!

(Se deja caer en un sillón.)

JAIME. No ha partido, que está aquí.

## ESCENA XV.

DOÑA RUFINA, JAIME.

RUFINA. ¡Cómo! ¡Jaime aquí!

JAIME. (Abriendo la puerta del cuarto de Dolores y sacándola por la mano.)

Si; ven,

sal, abraza á tu mamá.

DOLORES. Ya estaba impaciente.

RUFINA. ¡Ah!

¡hija mía!

JAIME. (Esto vá bien.)

RUFINA. Mas, decid, ¿qué significa  
este enredo?

JAIME. Es muy sencillo.

He conseguido que al pillo

lo guarden..

RUFINA. Esto no explica...

JAIME. Tambien encerré á don Roque  
para que no se escapara,  
y la verdad ignorara:  
como él es tan alcornoque...  
salga usted aqui.

(Abriendo la otra puerta y sacando de un brazo á  
D. Roque.)

## ESCENA XVI.

DICHOS, D. ROQUE.

ROQUE. ¿Qué pasa?

JAIME. Vá usted á saberlo ahora.  
En nombre de esta señara  
le despido de esta casa.

RUFINA. Pero, Jaime...

JAIME. Este señor  
ha presentado aqui á un hombre  
sin posicion y sin nombre  
y solemne estafador.  
El presentado ha robado  
una suma...

ROQUE. ¡Qué! ¿de veras?

RUFINA. ¡Tres mil duros!

ROQUE. ¡Eh! quimeras.

DOLORES. Se ha lucido el presentado.

JAIME. Ademas de presentar  
á ese hombre aqui, usted ha querido  
ser mi rival.

ROQUE. Si; he querido  
con usted rivalizar! (Con sentimiento.)

RUFINA. Y segun sé, vá diciendo  
por do quier que vá pasando,  
que á Lola está enamorando  
y que á mí me está queriendo.  
Don Roque, yo le suplico  
que no vuelva por aqui.

ROQUE. ¿Conque me despiden?

RUFINA. Si;  
me parece que me explico.

ROQUE. ¡Hoy me van á volver loco!

DOLORS. Váyase usted... con Gaspar.

ROQUE. ¿Y le he podido prestar  
diez mil reales hace poco?

RUFINA. ¿Diez mil reales?

ROQUE. Si señora,  
hace un mes.

JAIME. Pues ya no vuelven.

ROQUE. ¿De veras?

JAIME. Si no resuelven  
los tribunales ahora...

RUFINA. ¿Pues qué...

JAIME. Yo salí de aquí...  
con ánimo de buscarle,  
porque quise preguntarle  
sus ideas, y le vi.  
Venía por una plaza  
corriendo como un lebre!;  
dos acreedores tras él  
iban, cual perros de caza;  
le detengo y dice: chico,  
tres mil duros me he jugado:  
¿pues quién te los ha prestado?  
le digo yo: no me explico...  
Doña Rufina, me diz;  
dile que gracias por todo;  
dile que de ningun modo  
crea en mi amor...

RUFINA. ¡Infeliz!

JAIME. Y añadió: yo allí buscaba  
dinero y ya lo encontré,  
yo dije, pues yo te haré  
pagarlo, y él se marchaba.  
Cien pasos habria andado  
cuando un segundo acreedor,  
al verle monta en furor  
y le alza el puño cerrado.  
Gritan de un modo feroz,  
sigue á la palabra elhecho  
y Gaspar le dá en el pecho  
un golpe terrible, atroz.  
Llega corriendo un nrbano,

coge á Gaspar y al momento  
acuden gentes sin cuento  
seguidas de un escribano.

Y con el semblante fiero  
unos y otros decididos,  
entre gritos y silbidos  
lo llevan al Saladero.

(Á Doña Rufina )

Este es el hombre que usted  
adoraba: este es su amigo,

(Á D. Roque.)

don Roque.

ROQUE. Si, ya .. no digo...

RUFINA. Yo jamás le nombraré.

¡Me dijo que me adoraba!

JAIME. ¿Y usted, por qué lo creyó?

RUFINA. ¿Pero, Jaime, como no  
si el bribon me lo juraba?

En esta carta me dijo...

(Saca la carta de D. Roque.)

JAIME. ¿Una carta?

ROQUE. (¿Á que es la mia?)

DOLORES. (Ahora entiendo.) Madre mia,  
la carta no es de él.

ROQUE. (¡De fijo!)

RUFINA. Esta letra...

ROQUE. (¡Aqui del rey!)

DOLORES. Don Roque me la escribió  
y en el album la dejó.

JAIME. Veamos.

ROQUE. (¡Si soy un buey!)

RUFINA. ¿De veras?

JAIME. Y está en quintillas.

¿La escrito usted, caballero?

RUFINA. ¿Eh?

ROQUE. Yo no; un gacetillero  
me la hizo.

RUFINA. ¡Yo en gacetillas!

JAIME. Le perdono; tome usted,  
guárdela usted en conserva.

RUFINA. Esto si que me exacerba.

ROQUE. Muchas gracias.

JAIME. No hay de qué.

ROQUE. Abur, no quiero mas tratos.

RUFINA. Vaya usted con Dios.

DOLORES. ¡Buen viaje.

ROQUE. Me voy á mudar de traje.

JAIME. Que pase usted buenos ratos.

RUFINA. Gracias á Dios que nos deja.

DOLORES. (Á Jaime.)

¿Cómo la calma no pierdes!

(Cogiendo á D. Roque de un brazo.)

para curar viejos verdes

diez mil reales.

ROQUE. Y una oreja.

## ESCENA XVII.

DOÑA RUFINA, DOLORES, JAIME.

JAIME. Ea, ya solos estamos.

Creo inútil preguntar...

RUFINA. Eres mí hijo.

DOLORES. ¡Ah!

RUFINA. Persuadida

de que es inútil luchar

contra el tiempo, yo os concedo

cuanto deseais y mas.

JAIME. Nunca es tarde para ver

la verdad de la verdad.

RUFINA. No haré mas la niña.

DOLORES. ¿No?

RUFINA. Lo prometo; ya verás.

JAIME. Si; dentro de pocos dias

(Á Dolores.)

unidos los dos seremos,

y terminadas veremos

las pasadas agonias.

(Á Doña Rufina.)

Usted ha de convenir

en que el tiempo no perdona

á nadie, y que nadie abona

lo que usted quiere sentir.

Y así usted y yo y mi esposa  
diremos mas de una vez:  
la niñez de la vejez  
es *la niñez engañosa*.

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Habiendo examinado esta obra, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 8 de Noviembre de 1862.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



## POST ESCRIPTUM.

---

Un millon de gracias á los actores que en este juguete han tomado parte, por el buen desempeño que á las suyas respectivas han sabido dar. La opinion del público, en general, la satisfaccion particular del autor y su propia conciencia, les deben hacer olvidar cualquiera ligera apreciacion que por algun inesperto crítico haya podido hacerse, entre amigos.

E. B.



María.  
En 1818.  
Vista de pájaro;  
Tre hojuelas.

Blanco.  
Se entiende, ó un hom-  
ido.  
Contra nobleza.  
Lo oro lo que reluce.

De enmienda.  
Rio revuello.  
Y por él.  
Dadas las de honor, ó el  
zio del Cid.  
Certa del jardin.  
Caballero es D. Dinero.  
Veniales.  
Castigo, ó la conquis-  
Ronda.

Vido al Coronel!...  
Ucho abarca.  
De la mia!  
El autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un domine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte;  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato áquemaropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

y Medoro.  
Buena ley.  
As leo.

a la Gitana.  
Marte.  
Flora.

ando.  
tiquita.  
anto, ó el Alcalde pro-

der.  
no.  
de una ópera.  
ro y la maja.  
del hortelano.  
y en Marruecos.  
la ratonera.  
o mono.  
de carnaval.  
o (drama lirico.)  
un de la Rioja (*Música*)  
de de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitan español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantès.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.

Talparacual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

## PUNTOS DE VENTA.

---

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete .....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante .....	Ibarra.	Idem .....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	lhered.de Andriou
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona .....	Sucesor de Mayol.	Oribuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia .....	Gutierrez é hijos
Burgos .....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba .....	Lozano.	Saulúcar .....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro .....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia .....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid .....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérída.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.